

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
TRABAJO INTEGRADOR FINAL DE INVESTIGACIÓN
Construcción social del riesgo de desastres: incomunicaciones y necesidades comunicativas

Esteban José Alves

Legajo 7907/2

Sede La Plata

Juan Ignacio Manchiola

Legajo 7862/8

Sede La Plata

Director

Juan Pablo Zangara

Fecha de presentación: febrero de 2016

Resumen

En 1755 los desastres comenzaron a abandonar el cielo para pertenecer a la tierra. Fue por efecto, justamente, de un movimiento telúrico. El terremoto de Lisboa redujo a ruinas la ciudad, dejó 90.000 víctimas y puso en tela de juicio la visión que atribuía estas calamidades a castigos divinos. En el contexto del iluminismo y de una incipiente modernidad, aparejó la racionalización del desastre (sintetizada en una encendida polémica entre **Voltaire** y **Rosseau**), los primeros pasos hacia una ciencia abocada a estos sucesos (la sismografía, con las aproximaciones de **Emmanuel Kant**) y el ejemplo de un estado intervencionista (a través del **Marqués de Pombal**) ocupado en mitigar las consecuencias y en comenzar a prever las causas.

El concepto de desastre comenzó a abordarse como objeto de estudio en el transcurso del último siglo; las **ciencias naturales**, las **ciencias aplicadas** y las **ciencias sociales** dieron forma a su concepción actual y definieron y caracterizaron sus elementos constitutivos (riesgo, amenaza, vulnerabilidad, resiliencia).

A partir del anclaje en las ciencias sociales, sobre el final del siglo XX se inició un cambio paradigmático: el riesgo de desastres como **construcción social** y como **percepción**, nociones cruciales en el desarrollo de lo que en América Latina se entiende por **Gestión del Riesgo de Desastres (GRD)**.

La comunicación social -en toda su significación- adquirió una importancia (y una deuda) sustantiva en (y con) la GRD, destacada en todos los ámbitos de debate y entre referentes de diferentes ramas del saber.

Los estudios comunicacionales han manifestado distintos sesgos conforme se desarrollen en América del Norte (**Escuela Metropolitana**) o en América Central y Sudamérica (**Escuela Latinoamericana**). Ambas visiones, si bien diferenciables (la metropolitana es esencialmente instrumentalista y la latinoamericana política), pueden entenderse como complementarias.

En el seno de la Escuela Latinoamericana desempeñó un rol clave el aporte de **La RED**, una iniciativa de origen multidisciplinario de la que han sido partícipes (y en la que se han formado) la mayoría de los teóricos de la región. En ella se ha trabajado

para desentramar los factores recurrentes de riesgo y generar una comunicación capaz de jugar un papel trascendente en la GRD.

Tomando como eje la visión de uno de los principales referentes de La RED, Gustavo Wilches-Chaux, la inundación experimentada el 2 de abril de 2013 en La Plata fue un claro escenario de incomunicación (entre ciudadanos, instituciones, prensa). En la capital bonaerense se entrelazaron omisiones y vicios repetidos pero también emerge la oportunidad de un cambio de paradigma (a instancias de trabajos generados, en parte, en la propia **Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP** y de debates que se instalaron por afuera de los medios tradicionales).

Planteado el **desastre** como un escenario de incomunicación, puede considerárselo un **punto de partida** para promover estudios en comunicación y un cambio en la agenda periodística.

En ese camino y con sustento en un nuevo concepto de universidad abierta a los problemas de la comunidad, sobresale la oportunidad de incorporar las nociones de **GRD** a la propia currícula, en un contexto en que la oferta formativa es prácticamente nula en las casas de altos estudios de nuestro país.

ÍNDICE

Algunas consideraciones iniciales.....	1
Capítulo I. Semblanza histórica del campo, conceptualizaciones generales, conceptos específicos.....	3
1.1. Introducción: “Se entierra a los muertos, se da de comer a los vivos”.....	3
1.2. El aporte de las ciencias al concepto de desastre –a modo introductorio-.....	6
1.2.1. Ciencias Naturales.....	6
1.2.2. Ciencias Aplicadas.....	8
1.2.3. Ciencias Sociales.....	9
1.3. La visión alternativa: construcción social del riesgo de desastres.....	11
1.4. El riesgo como percepción.....	13
1.5. La escuela latinoamericana y la gestión de los riesgos.....	17
1.5.1. GRD: en evolución permanente.....	19
1.5.2. El vuelco conceptual tras el huracán.....	20
1.5.3. Componente central del desarrollo.....	22
Capítulo II. La comunicación para la gestión del riesgo de desastres, una necesidad insoslayable.....	24
2.1. Un llamado repetido.....	24
2.2. Consenso de especialistas.....	25
Capítulo III. La escuela metropolitana: la comunicación del riesgo desde la lógica instrumental.....	27
3.1. Los enfoques de la comunicación de riesgos.....	27
3.2. El peligro está afuera.....	34
Capítulo IV. La escuela latinoamericana: el rol político del comunicador del riesgo.....	36
4.1. El desastre como consecuencia de la incomunicación.....	36
4.2. La ciudad acontecimiento y el desastre antropogénico.....	38
4.2. El periodismo público frente a la hegemonía de la noticia.....	38

4.3.	Un campo multidisciplinario, estratégico y participativo.....	42
4.4.	La comunicación salva vidas	45
	Capítulo V. La inundación en La Plata y su construcción discursiva.....	50
5.1.	Antes del principio.....	50
5.1.1.	Mensurar lo inmensurable.....	52
5.1.2.	En construcción I: La tormenta.....	53
5.1.3.	En construcción II: una inundación previsible.....	54
5.1.4.	En construcción III: El agua de las muertes contables.....	55
5.1.5.	En construcción IV: la solidaridad y/vs la política.....	56
5.1.6.	En construcción V: representaciones comunicacionales alternativas.....	57
5.2.	Reiteración, punto de quiebre, oportunidad.....	58
	Capítulo VI. Hacia una comunicación comprometida con la gestión participativa del riesgo.....	60
6.1.	De los claustros hacia la comunidad	60
6.1.1.	Capacitar, una prioridad.....	62
6.1.2.	Una oferta limitada.....	63
6.1.3.	Preguntas para los estudios en comunicación.....	67
6.2.	La construcción de una nueva agenda periodística.....	68
	Bibliografía.....	70
	Anexos.....	74

“Si auscultamos con cuidado las causas de los mal llamados “desastres naturales”, encontramos casi sin excepción que en la generación de las condiciones que propician que un fenómeno de origen natural o humano genere un desastre, existen problemas de comunicación -o más bien: de incomunicación- evidentes. Incomunicación entre las comunidades y los ecosistemas; incomunicación entre los científicos y quienes toman las decisiones económicas y políticas; incomunicación entre los investigadores y las comunidades; entre las autoridades estatales y el sector privado; entre los organismos internacionales y los actores nacionales y locales; entre quienes planean y llevan a cabo el desarrollo y quienes acuden a socorrer a las víctimas de los desastres”. **Gustavo Wilches-Chaux.**

“¿Y qué nos toca hacer?, ¿quién tiene la responsabilidad de andar los caminos para recuperar el equilibrio en la tierra?, ¿es tarea de los gobernantes, de los periodistas, de los ciudadanos o de todos juntos? De todos sin duda, acudiendo a la educación, la comunicación y la participación como medios fundamentales para entender los procesos de desarrollo que han generado situaciones de riesgo; para construir valores y capacidades que permitan cambiar conductas y prácticas, e intervenir con alternativas de prevención y de solución en esas condiciones de riesgo”. **Adalid Contreras Baspiniro.**

“Es importante señalar que el acontecimiento como momento emergente provoca acciones inusuales que se constituyen en materia prima para el uso de géneros «subjettivos». La sorpresa, el miedo, el amor, la lucha por la vida, la compasión, la solidaridad, el coraje, son «categorías» que rebasan a los géneros «neutros» del periodismo.” **Rossana Reguillo Cruz**

ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES (o cómo se impone un desastre)

Este trabajo fue fluctuando.

Primero, buscó destacar la importancia de la comunicación en el proceso de Gestión del Riesgo de Desastres.

Luego, se enfocó en la ausencia de contenidos de gestión del riesgo, prevención, o mínimamente de desastres, en las carreras de comunicación social públicas de la Argentina.

Más adelante, apuntó a la cobertura gráfica nacional de alguno de los muchos desastres que habían sacudido al país en la última década (Santa Fe, Cromañón, Tartagal, Once).

Pero ocurrió algo que provocó un *cimbronazo argumental*. La Plata, nuestra ciudad, la sede de nuestra Facultad, sufrió el desencadenamiento (el término es exacto) de un todo anunciado, desoído, ignorado: una inundación que mató a decenas de personas, afectó a cientos de miles y marcó como un latigazo la vida de una de las principales metrópolis del país.

La nueva premisa, al principio, fue mostrar qué había dicho la prensa nacional en los días más críticos. Lo que algunos siguen llamando el “durante”, aunque el desastre no tenga escalas. El *deber ser* mediático frente al *ser*.

Pero los acontecimientos -lo dicho y lo callado, el rol inédito de la universidad en la emergencia, la aparición de nuevas voces, los reclamos por una perspectiva preventiva y un desarrollo verdaderamente sustentable- obligaron a usar, digamos, un *gran angular*.

A repasar la vinculación entre comunicación, en un sentido amplio, y la búsqueda de prevenir, mitigar, responder adecuadamente ante hechos potencialmente destructivos. A desnudar los repetidos vicios periodísticos y las ausencias académicas. A plantear una oportunidad surgida de la oscuridad de la tragedia.

Porque el desastre (ese desastre, todos los desastres) se alimenta de la incomunicación. Es el testimonio vivo de la ruptura de los lazos entre las personas, con y entre las instituciones; con el contexto ambiental.

Y la Gestión del Riesgo de Desastres, una convergencia de disciplinas en transformación permanente, política, participativa, democrática, crucial en la búsqueda de un desarrollo real y sustentable, no podrá ser tal sin (buena) información y (exitosa) comunicación. Sin el nexo, la amalgama, que permita acercar y unir actores sociales.

Este trabajo destaca la importancia de la comunicación en el proceso de GRD. Muestra el nacimiento de una perspectiva que da a la comunicación un lugar fundamental en la búsqueda de un desarrollo distinto. Pone en perspectiva el acontecimiento físico y discursivo en la capital bonaerense.

Porque el desastre en La Plata dejó en evidencia las diferentes (y como se verá, históricas) caras de la incomunicación, pero también promovió discursos superadores de la anomia comunicativa. Y potenció un modelo académico fuertemente enraizado en la comunidad, que puede ser punto de partida para nuevos estudios, para nuevos discursos, para la construcción de una nueva agenda.

¿Será el lugar y el momento adecuado para empezar a construir una comunicación social comprometida con la reducción de los riesgos y el fortalecimiento de la resiliencia en Argentina?

Capítulo I

SEMBLANZA HISTÓRICA DEL CAMPO, CONCEPTUALIZACIONES GENERALES, CONCEPTOS ESPECÍFICOS

1. Introducción

“Se entierra a los muertos, se da de comer a los vivos”

El 1º de noviembre de 1775, Día de Todos los Santos, un sismo de entre 8.5 y 9.5 grados en la escala de Richter tuvo lugar al suroeste del cabo San Vicente, bajo el Atlántico, 200 kilómetros al sur de Portugal. El movimiento de las placas tectónicas Euroasiática y Africana desencadenó el terremoto de Lisboa; cuyas ondas sísmicas se extendieron por toda Europa, a la mayor parte del África del Norte, al océano Atlántico, y a través de él, a las costas británicas, las Antillas y las costas mismas del Brasil.

Se sucedieron 17 temblores (que aparejaron réplicas a lo largo de 9 meses) y se desataron olas gigantes contra el estuario del Tajo. Los incendios, provocados por las velas y las lámparas de aceite con que Lisboa se iluminaba, se extendieron a lo largo de seis días y la ciudad fue reducida literalmente a ruinas (se calcula que más del 85% de sus edificaciones fueron destruidas).

Entre 60.000 y 90.000 personas murieron. Una cifra enorme si se toma en cuenta que su población no superaba, entonces, los 250.000 habitantes.

Ante la devastación, el Marqués de Pombal¹, Secretario de Estado de José I² de Portugal, adquirió una importancia vital. El monarca se vio superado por la pesadumbre de ver su capital reducida a cenizas y dejó en manos del ministro la pregunta inevitable de qué hacer tras la tragedia. La respuesta fue pragmática y contundente: **“Se entierra a los muertos, se da de comer a los vivos”**.

Expedítivamente, el Marqués envió bomberos al interior de la ciudad para extinguir los incendios y grupos organizados para enterrar los millares de cadáveres. En

¹ **Sebastião José de Carvalho e Mello** (Lisboa, 13 de mayo de 1699 - Pombal, Coímbra, 8 de mayo de 1782), más conocido como marqués de Pombal o conde de Oeiras.

² **José I de Portugal**, apodado *el Reformador*, (6/06/1714 - 24/02/1777), rey entre 1750 y 1777.

una carrera contra reloj, ordenó disponer de los cuerpos antes de que las enfermedades comenzaran a extenderse. Contra las costumbres de la época, muchos cadáveres fueron cargados en barcazas y arrojados mar adentro. La eficacia de tales medidas evitó la aparición de epidemias, algo que caracterizaba a las catástrofes de la época.

Para prevenir desórdenes e impedir saqueos se levantaron patíbulos en los puntos más elevados de la ciudad; al menos 34 saqueadores fueron ejecutados. Al mismo tiempo, se movilizó al ejército para rodear Lisboa e impedir que los hombres sanos huyeran, de modo que pudieran ser obligados a despejar las ruinas.

Para complementar estas acciones, el Secretario de Estado encomendó la confección de un cuestionario que se distribuyó en todas las parroquias, con preguntas que apuntaban a entender mejor lo sucedido y recabar información de cara al futuro.

Algunas de ellas (¿Cuál fue la duración del terremoto? ¿Cuántas réplicas se sintieron? ¿Qué tipo de daños ocasionó semejante suceso? ¿Se notó un comportamiento extraño de los animales? ¿Qué ocurrió en los pozos de agua?) forman parte de los cuestionarios que se utilizan hoy en los mapas de isosistas de intensidad sísmica³.

Tras estas medidas, el Secretario y el Rey contrataron arquitectos e ingenieros para diseñar la reconstrucción. Manzanas grandes, calles rectilíneas y amplias avenidas serían las directrices de la nueva Lisboa, y en ella los llamados edificios pombalinos⁴, como las primeras construcciones antisísmicas del mundo.

Las medidas dictadas y el enfoque sobre lo acaecido y lo por venir, llevaron a que el terremoto de Lisboa sea considerado como el **primer desastre moderno**.

En palabras de Murria (en EIRD, 2007: 13), fue *“la primera catástrofe que convocó una respuesta coordinada durante las actividades de búsqueda y rescate, así como un esfuerzo planificado en las etapas de rehabilitación y reconstrucción incluyendo la incorporación de medidas para mitigar los efectos destructores de futuros terremotos.”* sentando un precedente para el abordaje estatal ante sucesos de este tipo.

³ Las isosistas son líneas de contorno que delimitan áreas donde se admite igual intensidad sísmica. La intensidad es una medida de los efectos producidos por un terremoto. Depende de las condiciones del terreno, de la vulnerabilidad de las construcciones y de la distancia epicentral. (<http://www.inpres.gov.ar/seismology/glosario.html>)

⁴ En su diseño se construyeron pequeños modelos de madera para poner a prueba su fortaleza; los terremotos fueron simulados por tropas que marchaban alrededor. La nueva zona céntrica de Lisboa, conocida hoy como *Baixa Pombalina*, y varias extensiones de otras ciudades portuguesas, como *Vila Real de Santo António* en el *Algarve*, se reconstruyeron también siguiendo los principios pombalinos.

El terremoto de 1775 dejó profundas marcas en Portugal; sin embargo las mayores repercusiones se dieron en las bases del pensamiento europeo de la época.

La imagen de un Dios infinitamente bueno, de un Creador Justo, esbozada en la Teodicea de Leibniz,⁵ se puso inevitablemente en cuestión; ¿cómo puede Dios permitir tamaña destrucción en el seno de un pueblo probadamente devoto?

La polémica se encendió con la intervención de dos personalidades de la época: **Voltaire**⁶ y **Rousseau**⁷. El cruce de opiniones arrojaría una nueva mirada sobre Dios, la naturaleza y el accionar humano sobre ella.

En su “Poema sobre el desastre de Lisboa”, Voltaire se preguntó:

“¿Pueden los filósofos seguir considerando –al oír los gritos de los portugueses, al observar el sufrimiento y la muerte– que todo forma parte de la providencia dispuesta por un Dios benevolente? Todos esos cadáveres, ¿son los cuerpos de pecadores, justas víctimas de la ira de Dios a causa de sus crímenes?”.

La respuesta de Rousseau no se hizo esperar:

“Sin apartarme del asunto de Lisboa, admita usted por ejemplo que la Naturaleza no construye veinte mil edificaciones de seis o siete pisos (en Lisboa) y que si los habitantes de esa gran ciudad hubieran estado más equitativamente distribuidos y menos hacinados los daños hubieran sido mucho menores y quizás, insignificantes”. (Ibídem)

Es en el distanciamiento de la intervención divina, en la consideración de los elementos de la naturaleza, y en la reflexión sobre el obrar humano donde el sismo de Lisboa introduce una nueva mirada.

Bajo esta nueva luz se apuntala el surgimiento de la sismología⁸ y, como observáramos, una incipiente conciencia del rol del Estado en la mitigación –e incluso en la prevención- del desastre.

⁵ Gottfried Wilhelm Leibniz, a veces von Leibniz (Leipzig, 1 de julio de 1646 - Hannover, 14 de noviembre de 1716), fue un filósofo, lógico, matemático, jurista, bibliotecario y político alemán.

⁶ François-Marie Arouet (París, 21/11/1694 – ibídem, 30/05/1778), más conocido como *Voltaire*, escritor, historiador, filósofo y abogado francés; uno de los principales representantes de la Ilustración.

⁷ Jean-Jacques Rousseau (Ginebra, Suiza, 28 de junio de 1712-Ermenonville, Francia, 2 de julio de 1778) fue un polímata: escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista franco-helvético; a pesar de ciertas contradicciones, se lo considera un exponente de la Ilustración.

⁸ Se considera que los estudios generados a partir del terremoto lisboeta sentaron las bases de la sismología moderna. Sumadas a las medidas de Carvalho e Mello, **Immanuel Kant**, publicó tres ensayos en el *Noticiero semanal de indagaciones y anuncios de Königsberg*, en 1756, donde esbozó una reflexión sobre las causas de los terremotos. Sus teorías explicaban la sucesión de sismos a partir de la presencia de cavernas subterráneas y gases en combustión y representaron una de las primeras tentativas sistemáticas modernas para explicarlos. Según Walter Benjamin, los ensayos de Kant «representan [...] el principio de la geografía científica en Alemania. Y ciertamente el comienzo de la sismología».

1.2. El aporte de las ciencias al concepto de desastre –a modo introductorio–

El concepto de desastre -en su elaboración y comprensión, sus causas y consecuencias y el papel que el ser humano puede asumir- es un elemento vivo en una teoría abordada y construida en el transcurso del último siglo, a través de diversos paradigmas científicos.

En este constructo, las **ciencias naturales**, las **ciencias aplicadas** y las **ciencias sociales** dieron forma a su concepción actual y definieron y caracterizaron sus elementos constitutivos (riesgo, amenaza, vulnerabilidad, resiliencia, etc).

Signado por el carácter progresivo de la ciencia y por la multiplicidad de enfoques, el desastre se convierte en un concepto cuya evolución es esencial para entender la idea de la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD).

1.2.1. Ciencias Naturales

Hasta el terremoto de Lisboa (y también tras él) el desastre mantuvo una significación mágica, emparentada con fuerzas ajenas hombre; la voluntad humana, a la sombra del designio divino, permanecía atada al conformismo o la resignación.

La **interpretación sobrenatural** del desastre era constante en sociedades cuyos conocimientos se basaban en tradiciones, sin elementos para identificar regularidades en la ocurrencia de los fenómenos. Bajo esta óptica, el hombre se constituyó en un actor de escasa injerencia, sin más opciones que acatar la voluntad divina (ajustando su comportamiento ético-moral u otorgando ofrendas para evitar la ira de sus dioses).

Esta construcción victimizada del accionar humano está presente también en la **visión naturalista** del desastre, donde es la naturaleza la que se entiende como una entidad con voluntad propia, que tanto resulta fuente de recursos, riqueza y bienestar, como fuerza dañina y devastadora.

Ambos enfoques (sobrenatural y naturalista), considerados tradicionales, minimizaron la comprensión, enmascarando al desastre en su esencia, confiriéndole un análisis reduccionista, impredecible, desprendido de la historia y, sobre todo, desentendido de los procesos sociales.

Con la modernidad (con asiento en las rupturas acuñadas por el Iluminismo, en lo que toca a Dios, la naturaleza y al hombre) y al abrigo del paradigma positivista⁹, la idea de desastre comenzó paulatinamente a construirse como un **problema científico**.

Los primeros acercamientos, provenientes de las geociencias y las ingenierías, se presentaron en la década de 1920 con trabajos sobre fenómenos geodinámicos e hidrometeorológicos, como terremotos, erupciones volcánicas o inundaciones.

Así, los **desastres naturales** fueron definidos como **eventos físicos de carácter extremo**; un terremoto, una erupción volcánica o un huracán eran en sí mismos un desastre y su gravedad pasó a ser considerada en *“función de la severidad, magnitud e intensidad del evento físico”* (Lavell, 1992: 4).

La investigación se vio centrada así en procesos (*geológicos, meteorológicos, hidrológicos, etc.*) que pudieran devenir en amenazas naturales. Tales amenazas pasaron a definirse como las probabilidades de ocurrencia de un evento físico extremo, en un lugar y un período de tiempo determinado.

Esta focalización hacia el conocimiento de las amenazas respondió al sesgo investigativo y académico de quienes generaron las primeras reflexiones sobre el tema.

La investigación sobre el riesgo se centró en *“la ubicación y distribución espacial de las amenazas, su frecuencia y periodicidad temporal, y su magnitud e intensidad”*. (Maskrey, 1998: 4), haciendo hincapié es un abordaje eminentemente predictivo de los fenómenos.

En efecto, el objetivo social de las ciencias naturales se basó en lograr **una mayor exactitud en la predicción** de la ocurrencia de los desastres. En tal sentido, el avance de las herramientas tecnológicas de medición, *“ha facilitado la instrumentación de fenómenos naturales mediante sensores, incluso en tiempo real, que permiten dar alertas o avisos anticipados de sucesos intensos. Estos, sistemas de alerta, permiten que al menos se salven vidas...”* (Cardona, 2001:5).

⁹ El positivismo es una corriente filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, surgido a través del método científico. Deriva de la epistemología surgida en Francia a inicios del siglo XIX.

Pensar el desastre en estos términos planteó un acercamiento de gran importancia; pero insuficiente por obviar algunas variables que le son constitutivas y que hoy se entienden como fundamentales.

En tal sentido, el enfoque sencillamente **elude cuestiones de responsabilidad social o política** en la configuración de los riesgos, al concebir al desastre como **producto inevitable de las fuerzas naturales extremas**.

La conceptualización de los desastres como inevitables e imprevisibles los muestra como puntos de interrupción de procesos políticos, sociales y económicos "normales", como eventos discretos y desconectados de la sociedad que impactan.

Su aporte a la estimación del riesgo es de importancia, aunque *“no es suficiente si el riesgo se entiende como el potencial de consecuencias o pérdidas en caso de que se presenten fenómenos naturales futuros”* (Ibídem).

El principal mérito del abordaje de las ciencias naturales radica en convertir las situaciones de desastre en **objeto de estudio**, un avance de suma importancia, en lo por venir, pero tal como Cardona sostiene, insuficiente al momento de dimensionar potencialidades y consecuencias en sucesos de este tipo.

1.2.2. Ciencias Aplicadas

En la década de 1970, Robert Withman, en Estados Unidos, y Michel Fournier d'Albe, en Inglaterra, aportaron nuevos elementos a la estimación de daños o pérdidas en caso de sismo, que complementaron los modelos de estimación de la amenaza que se manejaban hasta entonces. Ambos postularon una visión más amplia que la que instrumentaban las ciencias naturales. El daño, plantearon, no se debía sólo a la severidad del fenómeno natural sino también a la fragilidad o **vulnerabilidad** de los elementos expuestos. Esta tesis significó un avance sustantivo hacia una concepción superadora del riesgo y del desastre.

Cobró entonces una gran ascendencia el aporte de la ingeniería y de las llamadas *ciencias duras*, que permitieron reformular el concepto de vulnerabilidad como un elemento de creciente importancia en el estudio de los desastres.

El accionar de las compañías de seguro jugó un rol importante; en su postura de “comprar riesgo”, las firmas lo entendieron como una pérdida factible. Así, el análisis de

probabilidad de ocurrencia (a partir de accidentes o fallos en base a estudios y previsiones de las ciencias aplicadas) contribuyó a consolidar un nuevo paradigma en el análisis del riesgo, la seguridad y la confiabilidad de los sistemas.

Como Cardona sostiene (2001: 27): *“A partir de este momento se les dio especial atención a las propiedades físicas del sistema que podía sufrir el daño por la acción de un fenómeno externo o de que pudiera ocurrir un fallo o siniestro en el sistema debido a la tecnología inherente del mismo”, esbozando un elemento nuevo en una ecuación que comenzaba a hacerse más compleja: **la vulnerabilidad**.*

Esta mirada comenzó a difundirse y a ser aceptada en Europa, en principio, y luego en Japón y los Estados Unidos, entre los años ‘80 y principalmente los ‘90. Implicaba reconocer la importancia en la valoración del peligro de los fenómenos (amenaza), como así también de los elementos expuestos y sus características (vulnerabilidad).

La participación de geólogos, ingenieros geotécnicos e hidrólogos aparejó la confección de mapeos identificando zonas de peligro o amenaza. Se establecieron matrices de daño, funciones o curvas de pérdidas, de fragilidad o vulnerabilidad, que relacionaron la intensidad de un fenómeno con el grado de daño para tipos de edificios, favoreciendo la estimación de escenarios de pérdidas en caso de terremotos urbanos.

El **riesgo**, en esta concepción, es el **resultado de la modelación probabilista de la amenaza y de la estimación del daño** que puede sufrir un sistema, que tanto puede obtenerse de manera analítica o en base a información empírica. Los resultados obtenidos pueden traducirse en pérdidas potenciales y se aplicarán para elaborar códigos de construcción y otras normas centradas en aspectos cruciales de seguridad y planeamiento.

De esta forma, y en base a la posibilidad de cuantificar y obtener resultados en términos de probabilidad, es que el riesgo comenzó a pensarse como una **variable objetiva**.

1.2.3. Ciencias Sociales

Hacia mediados de la década de 1940, Estados Unidos promediaba diez años de grandes inversiones en aplicaciones tecnológicas para controlar las inundaciones, sin poder evitar que fueran en aumento. La escuela pionera de investigación sobre riesgos naturales en geografía, dirigida por G. F. White, abordó el análisis de esta situación con la innovadora premisa de fijar la atención en el **ajuste humano** hacia las inundaciones.

Los objetivos formulados por White (según Whittow, 1988: 308) fueron:

- a) Estimar la extensión de la ocupación humana en áreas sujetas a eventos extremos en la naturaleza.
- b) Determinar el rango de posibles ajustes humanos por los grupos sociales para esos eventos extremos.

- c) Examinar cómo la población percibe los eventos extremos y los desastres resultantes.
- d) Examinar el proceso de elección de ajustes para reducir las pérdidas.
- e) Estimar cuál sería el efecto de la variación de la política pública en este grupo de respuestas.

A los que los geógrafos físicos agregaron un sexto objetivo:

f) Evaluar la dimensión del desastre en orden de predecir el grado de impacto y la dimensión espacial de la zona de riesgo.

Georgina Calderón evalúa la importancia del sesgo que propone White en los siguientes términos: *“La sociedad entró [con él] por primera vez a escena, pero la estructura social de la misma no le permitió -ni lo hace hasta la actualidad- un papel protagónico.”* De todos modos, *“los estudios de White llevaron a mirar otros aspectos no considerados hasta entonces, los cuales comenzaron a tener repercusión en las investigaciones sobre el tema”*. (Calderón, 2001: 23). De esta manera, el abordaje del desastre incorpora como actor activo (aunque todavía no fundamental) a **la sociedad** que pueda ser afectada por él.

Este cambio de perspectiva, incorporó en los ‘60 con los trabajos de Quarantelli la participación de las comunidades afectadas y cuestionó el mito que relacionaba el factor destructivo con la sociedad involucrada (participación encadenada al pánico).

En lo sucesivo, la investigación social plantearía la conceptualización del impacto de eventos asociados con amenazas de diferentes tipos en la organización social y comenzaría a modelar una **teoría social de los desastres**, que cuestionaría muchos de los supuestos implícitos en el enfoque de las ciencias aplicadas.

Las ciencias sociales adscribieron a la vulnerabilidad una dimensión desconocida. Si bien se reconoció en el desastre la inevitable presencia de un mecanismo físico, se vio su ocurrencia como resultado de un evento impactando sobre un **territorio social vulnerable**. La vulnerabilidad constituye así una condición preexistente, ya sea por la localización inadecuada de viviendas, la producción económica, la infraestructura social, los sistemas constructivos deficientes; los niveles de pobreza existentes; o los niveles inadecuados de organización social, entre otros factores.¹⁰

De esta forma se niega el supuesto de que los desastres puedan definirse unilateralmente por acción de un agente físico externo determinado.

Por otro lado, el **desastre** comienza a verse como un **estado particular de la normalidad** y no como una ocurrencia anormal; como una expresión de las condiciones sociales prevalecientes operando bajo circunstancias extremas.

¹⁰ www.cne.go.cr/CEDO-CRID/pdf/spa/doc495/doc495-b1.pdf

Tiene lugar, entonces, un corrimiento sutil (pero de notable importancia) del papel de los desastres en un contexto dado; en términos de Quarantelli, se los ubica "dentro de la dinámica social de la vida social; [como] una parte integral de lo que normalmente ocurre en la estructura social y no [sólo] como una intrusión externa".

Esta concepción implica "*la búsqueda de un entendimiento de lo que pasa en el punto de interconexión entre fenómenos físicos extremos y el sistema social, [y] requiere necesariamente un examen de la relación entre el contexto de normalidad y el proceso de desastre*" (Pelanda, 1981: 1).

Como vemos, estas reelaboraciones conceptuales implican los primeros pasos hacia un replanteo del desastre, que, esencialmente, lo acerca al **estado de normalidad** de una sociedad dada.

1.3. La visión alternativa: construcción social del riesgo de desastres

En 1983, el canadiense **Kenneth Hewitt**¹¹ comenzó a bosquejar una crítica a lo que llamó "visión dominante" en la investigación sobre desastres y provocó una verdadera ruptura que tendría fuerte incidencia en los estudios latinoamericanos sobre el tema.

Hewitt le adjudicaba a la perspectiva *dominante* una visión del desastre como resultado de la presencia y el impacto de eventos geofísicos extremos sobre la sociedad. A pesar de los aportes de las ciencias sociales, seguía encontrando una limitación recurrente en "*el sentido de la causalidad o la dirección de la explicación [...] moviéndose del medio ambiente físico hacia el impacto social*" (Hewitt, 1983: 5).

En sintonía con esta crítica, se produjo una contribución de las ciencias sociales al desarrollo de paradigmas alternativos de investigación, aportes que destacan por su contenido multidisciplinario.

A la luz de estos avances pasa a cuestionarse la base de la relación sociedad-naturaleza; que "*es de carácter histórico, dialéctico [y entiende] el potencial destructivo de los fenómenos naturales no como una cualidad intrínseca del medio ambiente, sino como un efecto vinculado de manera causal con las condiciones sociales en que se producen situaciones específicas de riesgo y de vulnerabilidad*" (Villegas Delgado, 2005: 156). A ojos vista, la consideración del carácter del desastre y la valoración del

¹¹ Kenneth Hewitt, profesor emérito de geografía y estudios ambientales. Doctorado en la Universidad de Londres en Geomorfología.

contexto, comienzan a reelaborarse.

De tal forma, los desastres, como proceso social, deben ser entendidos dentro y como resultado del contexto que los genera, tomando en cuenta los múltiples significados sociales, espaciales, políticos, económicos y culturales inmersos en su producción.

Vale decir: la vulnerabilidad y las amenazas (los factores del riesgo) se manifiestan en condiciones concretas de existencia humana o físicas. Son analizables y mensurables, dinámicas, cambiantes y potencialmente **modificables** o **transformables**.

Ambos factores pueden expresarse en condiciones de vida inseguras para la población. Estas condiciones, reflejadas en múltiples contextos particulares, son **resultado de procesos sociales concretos e históricos**.

Allan Lavell (2002: 5) enumera algunos de estos procesos: *“las características físicas de las estructuras, la falta de ingresos, la desnutrición y la enfermedad, el desconocimiento del medio ambiente circundante y de su comportamiento, la falta de principios de organización solidaria y procesos de participación en la toma de decisiones que afectan la vida de las personas, las ideologías fatalistas que inmovilizan u obstaculizan la búsqueda de alternativas seguras y las expresiones culturales inadaptadas a las realidades modernas”*, dando cuenta de la **complejidad de las relaciones sociales y del entramado** que hace a la **vulnerabilidad** de una sociedad dada.

En su *modelo de vulnerabilidad*, Blaikie señala que las condiciones son producto de procesos dinámicos que derivan de las formas dominantes de organización, ordenamiento y transformación de la sociedad (“estilos” o “modelos” de desarrollo). Estos procesos devienen en modalidades particulares de transformación rural, urbanización, crecimiento y distribución poblacional, explotación de los recursos naturales, organización y participación social, acceso al y distribución del ingreso, etc.; de modo que las condiciones inseguras de vida y las vulnerabilidades se generan como producto de estos mismos procesos.

De esto se desprende que el problema del **riesgo** está íntimamente relacionado con el desarrollo o la **falta de desarrollo**. En este contexto, los **desastres** aparecen como **indicadores de insostenibilidad** en los procesos de gestión del desarrollo y de gestión ambiental (Cuny, 1983; Wilches-Chaux, 1998; Lavell, 1998 y 1999).

En función de esto, Lavell advierte que la reducción del riesgo debería fundamentarse en la modificación o la transformación de las condiciones que lo generan o, en última instancia, en el control externo de los factores del riesgo.

Así, situaciones como el asentamiento en zonas inestables y las formas precarias e inseguras de edificación como producto de procesos de marginación de mercado;

la falta de resiliencia¹² económica, asociada con la pobreza, que deriva de procesos de exclusión del desarrollo o la carencia de organización social y de participación directa en la toma de decisiones, que deviene de mecanismos centralizados de control y decisión política, no son fruto del azar o la falta de información; son construcciones generadas por la sociedad en el curso de sus procesos de cambio y transformación (Lavell, 2002: 6)

1.4. El riesgo como percepción

Si bien hemos visto cómo la evolución de la investigación de los desastres fue incorporando y moldeando la noción de riesgo, será conveniente detenerse brevemente sobre esta para poder avanzar hacia la idea del riesgo como una percepción social.

El concepto del riesgo es complejo y ha sido abordado con diferentes ópticas, lo que seguramente colaboró para alimentar dicha complejidad. Sin certezas sobre su origen¹³, se acepta una ligazón con la temporalidad, entendiendo que se asienta necesariamente en el futuro (el pasado no implica riesgo) y se asocia con la idea de un porvenir sin certezas, inherente a las sociedades humanas.

En consonancia con esta lectura, el alemán Ulrich Beck señala que el riesgo aparece de la idea de conocer y controlar el futuro.

En las sociedades previas a la modernidad, los peligros naturales eran atribuidos a los dioses; en ese contexto, el culto a los elementos (“*divinidades atmosféricas*” en términos de Briones) generó un conocimiento del medio ambiente que originó visiones del mundo que aún hoy persisten y se legitiman en ciertos grupos sociales (incluso en países desarrollados). En estas sociedades, “...*más que el riesgo, era el peligro concreto e imposible de mitigar lo que se relacionaba a las catástrofes*”. (Briones, 2005: 11), marcando una visión determinista y fatalista de los desastres.

Hacia el siglo XVII, el concepto comenzó a asociarse con las ideas de prudencia y seguridad (emparentado con una noción de miedo¹⁴ que el protestantismo cimentaba desde el siglo XVI, y que la tradición católica había cultivado en toda la Edad Media).

¹² Término utilizado originariamente en la ingeniería (entre otras ramas del saber, más o menos aplicado), para explicar la capacidad para salir adelante (o incluso fortalecido) de una crisis.

¹³ Hay tres orígenes consensuados para el vocablo: el latín *resecum* (“aquello que corta”), el griego *rhiza* (“escollo”) y el italiano *risico*, proveniente del árabe clásico *rizq* (“lo que depara la providencia”).

¹⁴ Tanto **Lutero** como **Calvino** insistían en sentir miedo y duda como forma para fortalecer el sentimiento religioso. Por otro lado, la tradición católica se oponía al reposo y la seguridad que alejaban de Dios (Le Breton).

Como ya se vio, la Ilustración impuso una ruptura, otorgando al hombre la decisión de elegir o no ciertos riesgos. En el seno de la naciente modernidad, el estudio de los fenómenos naturales planteó una dicotomía (y una consecuente superación) que Briones sintetiza en estos términos: “...el dominio del método científico y el pensamiento racional, opuesto al pensamiento mágico-mítico y la visión premoderna que concibe al mundo como unidad orgánica, suponen la responsabilidad del hombre en la creación y el manejo de situaciones de riesgo” (Ibídem).

El **riesgo** aparece, entonces, como una **idea moderna**, donde el pensamiento ilustrado y la razón sustituyen a la tradición (Giddens, 1994, citado en Briones, 2005: 11). Así, fue la Iglesia una de las primeras instituciones en acusar los costes del cambio, ya que no pudo seguir mitigando las incertidumbres ni explicar los fenómenos desastrosos en base a sus dogmas.

En términos de Theys (1987:10, citado en Briones, 2005: 11), se inicia una “*laicización de la catástrofe*”, en la que los sucesos de Lisboa apuntados en el inicio y las referidas polémicas ilustradas comenzaron a hacer al **hombre responsable** del peligro.

Así lo sintetiza Omar Darío Cardona:

“Durante siglos, las decisiones sobre el riesgo estuvieron basadas en el sentido común, el saber tradicional, el ensayo y error, las creencias o el conocimiento no científico. Kervyn y Rubise (1991) distinguen tres periodos: La edad de la sangre, que se caracterizó porque el hombre tranquilizaba su temor con sacrificios ofrecidos a la divinidad; la edad de las lágrimas, en la cual con el desarrollo del Cristianismo el miedo mayor conducía a plegarias y procesiones de diversa índole; y la edad de las neuronas, a partir de 1755, con el terremoto de Lisboa, cuando a raíz de este suceso Rousseau afirmó que el hombre es responsable del peligro y que si los efectos del terremoto fueron tan terribles, la culpa fue de los habitantes. Esta opinión marcó el comienzo de lo que en francés se le denomina cindynique: la ciencia del peligro (Soutadé 1998)” (Cardona, 2001: 8)

En esta brevísima cronología el investigador colombiano esboza un concepto del riesgo en el que la **probabilidad** y la **decisión** aparecen como dos elementos cruciales.

La probabilidad¹⁵, en términos de Hacking (1984:1, citado en Briones, 2005: 12) “*está conectada con el nivel de grado de creencia garantizada por la evidencia y con la tendencia, demostrando algunas oportunidades para producir frecuencias relativas estables*”.

Este componente probabilístico, a partir de nuevas dinámicas sociales como la consolidación del Estado, la revolución industrial y la emergencia de las máquinas, influye en la visión del riesgo y esencialmente, en la manera de calcularlo para prevenirlo. Los cálculos

¹⁵ Se atribuye a **Pascal** la teoría de la probabilidad, a partir del llamado “cálculo de creencias o apuesta de Pascal”; en sus **Pensamientos**, plantó una situación de incertidumbre en base a la creencia religiosa: creer o no en la existencia de Dios implicaba consecuencias: perder los placeres terrestres para ganar el cielo o aprovechar lo terrenal y ganar el castigo permanente en el infierno, dependiendo de si Dios existe o no.

probabilísticos se emparentan directamente con la decisión.

Desde la perspectiva económica, se empiezan a calcular los riesgos mediante fórmulas estadísticas basadas en la probabilidad según impactos negativos de eventos peligrosos pasados, generando un margen racional de acción (o decisión) en torno a un riesgo objetivo. En estos términos, apunta Luhmann (1998: 57, citado en Briones, 2005: 12), *“el riesgo [debería verse como una] consecuencia de una decisión racional”* y por ende, obviarlo o renunciar a él implicaría *“renunciar a la racionalidad”*.

Esta aparente dicotomía entre lo racional y lo irracional es criticada por la sociología, que marca que las percepciones (y los comportamientos) ante los riesgos no pueden tomarse como irracionales, sino que deberían *“ser vistas como juicios bajo la incertidumbre”* (Heijmans, citado en Briones, 2005: 12).

Por otro lado, aunque el concepto de riesgo se ha formado a la par de la evolución del pensamiento occidental y sirvió de marco para el análisis de las llamadas sociedades tradicionales, la discrecional línea trazada en las mismas sociedades modernas entre mitología y razón suele transgredirse recurrentemente; *“como [en] otras naciones desarrolladas, en los Estados Unidos [por ejemplo], los terremotos generalmente son vistos como actos de Dios”* (Stallings, citado en Briones, 2005: 13).

Como vemos, la aparición de una concepción del desastre nueva y progresiva, no necesariamente apareja un abandono de las visiones “no racionales” del mismo; la idea del desastre como acto de Dios, de hecho, sigue como referencia vigente en varias legislaciones nacionales.

El **riesgo**, entonces, debe entenderse como una interpretación de la realidad que puede aparejar **lecturas diversas**, condicionadas por el contexto sociocultural en que se desarrollan.

Así, las personas toman decisiones racionales que no necesariamente coinciden con lo que las autoridades esperan, en base a una multiplicidad de factores (que pueden, efectivamente, tener aristas religiosas, pero que muchas veces están anclados en el temor a la pérdida de pertenencias o, sencillamente, a la falta de confianza en las instituciones).

El **riesgo** entendido como **percepción** implica una noción dinámica y plural; como señala Acosta (2005: 11-24), *“las concepciones que en diferentes momentos históricos se*

han tenido del riesgo y del desastre y las diversas percepciones consecuentes provienen del tipo de sociedad de la cual han surgido”.

En las instituciones encargadas de la gestión del riesgo la idea de probabilidad es recurrente como tributaria de una lógica económica. Esta lectura por definición deja de lado cualquier componente simbólico.

Así, el riesgo se aborda como el producto de la amenaza por la vulnerabilidad. En este sentido, Sanahuja (citado en Briones, 2005: 16) critica este abordaje porque *“se enfrenta con la complejidad de hacer cuantificable un concepto eminentemente cualitativo como la vulnerabilidad.”*

La antropóloga británica **Mary Douglas**,¹⁶ explica que, al combinar la probabilidad del evento con su valor, la gente puntualiza su atención en el índice medio de probabilidades, pasando por alto peligros de alta regularidad. De este modo, actúa según **parámetros socialmente aceptados** antes que por conocimiento de los riesgos.

Una sociedad define entonces lo que es riesgoso a través de las instituciones; el **riesgo** se convierte en una **categoría social**, fruto de la interacción entre el miedo y la confianza.

De acuerdo con Mary Douglas (1987: 58) *“la base del argumento antropológico es que los riesgos están siempre cargados de implicaciones morales: la percepción del riesgo depende del sistema social; los individuos utilizan los peligros del ambiente para sostener el sistema social al cual están vinculados criticando o disculpando por aceptar o no los riesgos”.*

Dicho de otro modo: la percepción del riesgo se vincula estrechamente con el tipo de sociedad de la que emana, de sus creencias y de las visiones dominantes en que se produce.

¹⁶ Mary Douglas (25 de marzo de 1921, San Remo, Italia; 16 de mayo de 2007, Londres, Reino Unido) , antropóloga británica especializada en el análisis del simbolismo y los textos bíblicos. Su obra más conocida, “Pureza y peligro”, ha ejercido una gran influencia en el estudio antropológico de los sistemas de clasificación. Su labor ha sido de gran influencia en la noción del riesgo como percepción, postura que puede rastrearse en obras como ***Risk and Culture*** (en colaboración con Aaron Wildavsky) y ***Risk Acceptability According to the Social Sciences***.

1.5. La escuela latinoamericana y la gestión de los riesgos

Como parte del hemisferio sur, Latinoamérica encuadra en la mitad del mundo donde los desastres se presentan con mayor virulencia y recurrencia. Sin embargo, la ascendencia de los estudios generados en la región ha sido durante mucho tiempo de relativa escasez.

En esto tuvo que ver la escasa producción de textos en castellano, ciertos problemas achacables a la comunicación y algunos rezagos de colonialismo intelectual, aunque hoy “*sí existe un pensamiento social sobre la problemática en la región, que ha visto la luz durante los últimos veinte años, y muy en particular, en los últimos doce*” (Lavell, 2004: 5).

En este pensamiento se incorporan, modifican, amplían, sustituyen, reelaboran y reconstruyen conceptos y teorizaciones desarrolladas previamente en otros ámbitos y se generan nuevas miradas que ya forman parte del corpus del pensamiento sobre el tema. Vale decir que no sólo existe una corriente de estudios en nuestra región sino también que a partir de ella se han generado ideas y perspectivas innovadoras sobre riesgo y desastres.

“Estas nuevas ideas plantean las relaciones entre la construcción social del riesgo y el problema del desarrollo, su modelo predominante y su aplicación en el sur; las líneas teórico-prácticas del desarrollo sostenible y la problemática ambiental. Tales relaciones entre temas de estudio, se han concentrado en los aspectos relevantes al entendimiento de las formas en que el riesgo se construye y las estrategias más apropiadas para su gestión o reducción, a diferencia de aquel enfoque que promueve el énfasis en los aspectos de respuesta y organización para los desastres, el cual ha dominado parte importante de los estudios y escritos realizados en y desde el norte” (Lavell, 2004: 5).

El **desarrollo** (eufemismo para referir carencias), comienza a ser aquí una **cuestión de base** que apenas si se evalúa, como veremos más adelante, en las concepciones acuñadas en llamado el primer mundo”.

En la elaboración regional de la teorización de desastres ha sido fundamental el papel de La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina –o, simplemente **LA RED**–.

Formada en Puerto Limón, Costa Rica, en 1992, y con sede actual en Ciudad de Panamá, ha vinculado a un importante número de instituciones en la búsqueda de estimular y fortalecer el estudio social de la problemática del riesgo y de definir a partir de ello nuevas formas de intervención y de gestión en el campo de la mitigación del riesgo y la prevención¹⁷.

¹⁷ <http://www.la-red.org/lared/antecedentes.html>

Con una propuesta que introduce un crecimiento en espiral, en base a una colaboración interinstitucional y abordaje interdisciplinario, La RED implicó una mirada superadora, tal como se destaca en el portal de la organización:

“Algunos puntos de amarre de los primeros hilos que constituyeron LA RED estuvieron formados por el compartir algunas ideas bases, tales como "los desastres no son naturales", "la importancia de los pequeños y medianos desastres", "la relación intrínseca entre riesgo, desarrollo y medio ambiente" o "la gestión local del riesgo" por ejemplo, en un momento en que la investigación sobre el tema estaba dominada por enfoques derivados exclusivamente de las ciencias naturales e ingenieriles, y la intervención por los enfoques "atencionistas" inspirados en las necesidades surgidas de grandes desastres y cuyos campos de aplicación eran generalmente nacionales y centralizados y no locales y descentralizados”.

De esta manera encontramos esbozados elementos que serán constantes para los abordajes y las teorías generadas en nuestra región: **el carácter complejo del desastre, su trascendencia como resultado de coyunturas inherentes a nuestras sociedades (traducidas en desastres “pequeños y medianos”) y las injerencias del medioambiente y del subdesarrollo en la construcción social del riesgo.**

En 1993, LA RED ofreció un trabajo paradigmático, referencia obligada para cualquier abordaje del estudio del riesgo en América Latina: **“Los desastres no son naturales”**, una recopilación de obras (varias inéditas hasta entonces y otras publicadas, pero con una circulación limitada a sus países de origen) compilada por Andrew Maskrey.

Los textos, apunta su introducción, *“parten de distintas perspectivas y enfoques y comparten como eje común una exploración conceptual y metodológica del mundo de los desastres en América Latina desde una perspectiva social”.*

“Los desastres no son naturales” fue el texto fundacional que abrió el juego hacia un estudio **transdisciplinario del riesgo**, con trabajos de historiadores (Virginia García), urbanistas (Andrew Maskrey), geógrafos (Allan Lavell, Jesús Macías), abogados (Gustavo Wilches-Chaux), ingenieros (Omar Darío Cardona) y sociólogos (Gilberto Romero), y esbozando la construcción de un **marco conceptual y metodológico propio en la región.**

Ya entrado el nuevo siglo, el colombiano Omar Cardona propuso una superación “holística” a las viejas antinomias entre objetivismo y constructivismo, entre ciencias duras y blandas.

Cardona objeta la alta fragmentación y atomización de esfuerzos que impidió dar

forma a una teoría consistente y coherente del riesgo desde la perspectiva de los desastres.

La ausencia de una **teoría holística del riesgo** deviene en un abordaje muchas veces sesgado e incompleto. En palabras de Cardona, “*el riesgo no ha sido conceptualizado de forma integral sino de manera fragmentada, de acuerdo con el enfoque de cada disciplina involucrada en su valoración.*” (Cardona, 2001: 1)

Entendemos que la concepción del riesgo bajo esta perspectiva debería ser eminentemente multidisciplinar, ofreciendo una integración superadora de los enfoques que la han precedido.

“Una concepción holística del riesgo, consistente y coherente, fundamentada en los planteamientos teóricos de la complejidad, que tenga en cuenta no sólo variables geológicas y estructurales, sino también variables económicas, sociales, políticas, culturales o de otro tipo, podría facilitar y orientar la toma de decisiones en un área geográfica. Un enfoque de este tipo, integral y multidisciplinar podría tener en cuenta de manera más consistente las relaciones no lineales de los parámetros del contexto y la complejidad y dinámica de los sistemas sociales. Igualmente, contribuir a mejorar la efectividad de la gestión y a identificar y priorizar medidas factibles y eficientes [...] por parte de las autoridades y las comunidades; actores fundamentales para lograr una actitud preventiva ante los fenómenos peligrosos” (Cardona, 2001: 16)

El llamado de Cardona es claro; un enfoque holístico que integre una multiplicidad de variables será la manera más idónea de abordar las relaciones sociales en contexto y, con ellas, una gestión proactiva y funcional del riesgo.

Esa visión multidisciplinar y poliinstitucional, contempla el riesgo como proceso social en construcción, percibido de manera diferenciada, y con características concretas que deben ser analizadas, ponderadas y calculadas, construyendo una versión más avanzada de Gestión del Riesgo de Desastres, tal como se la entiende hoy desde este lado del mundo.

1.5.1. GRD: en evolución permanente

No existe consenso sobre el término Gestión del Riesgo de Desastres. Hay quienes optan por hablar de “Gestión de *Riesgos*”, “Gestión *de* Riesgo” o “Gestión de la Reducción del Riesgo” (Wilches-Chaux, 1998, citado por Lavell, 2002: 2). Se trata de un campo de estudio e intervención que avanza con el cambio, la fusión y el choque.

Esta concepción se asienta en el glosario de la Estrategia Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres (EIRD) de la ONU, cuya versión de 2009 resulta de un proceso de revisión continua y de consultas con numerosos expertos y profesionales en varios encuentros internacionales, debates regionales y contextos nacionales.

El glosario, que está abierto a la intervención permanente incluye una cantidad de términos nuevos y emergentes, cuya definición “podría evolucionar en el futuro”, admite el organismo.

La EIRD define a la GRD como “*el proceso sistemático de utilizar directrices administrativas, organizaciones, destrezas y capacidades operativas para ejecutar políticas y fortalecer las capacidades de afrontamiento, con el fin de reducir el impacto adverso de las amenazas naturales y la posibilidad de que ocurra un desastre*”. La agencia de Naciones Unidas aclara que el proceso busca evitar, disminuir o transferir los efectos adversos de las amenazas mediante diversas actividades y medidas de prevención, mitigación y preparación (EIRD, 2009:19)

La investigadora colombiana Ana María Miralles es clara respecto del rol de Latinoamérica en la conceptualización de la GRD:

“La Gestión del Riesgo de desastres es un concepto utilizado en América Latina para agrupar el conjunto de políticas, instrumentos y medidas orientadas al control y reducción de los efectos adversos de fenómenos peligrosos y comprende las actividades de prevención, mitigación y preparación (ex ante), así como las de atención y rehabilitación (ex post)” (Miralles, 2009: 13).

El sesgo regional al que refiere Miralles, acuñado en los albores de La Red, es una constante que hermana las producciones de los investigadores de Latinoamérica (ya sea que aludan, o no, explícitamente, a él).

En consonancia el trabajo *La Gestión del Riesgo de Desastres. Un enfoque basado en procesos*, explica: “La gestión del riesgo admite distintos niveles de intervención que van desde lo global, integral, lo sectorial y lo macro-territorial hasta lo local, lo comunitario y lo familiar. Requiere de la existencia de sistemas o estructuras organizacionales e institucionales que representen estos niveles y que reúne, bajo modalidades de coordinación establecidas y con roles diferenciados acordados, aquellas instancias colectivas de representación social de los diferentes actores e intereses que juegan un papel en proceso de construcción del riesgo y en su reducción, previsión y control”. (Narváez, Lavell y Ortega, 2009: 34).

Se trata, como vemos, de una labor compleja, con una lógica de acción operativa, que contempla los procesos de construcción y representación social del riesgo, con el objetivo último de evitar muertes y daños.

1.5.2. El vuelco conceptual tras el huracán

Entre las décadas de 1940 y 1970 la atención estuvo puesta en las emergencias y los desastres, considerados sucesos ajenos e impredecibles, producto de la mala suerte o el castigo divino. Las políticas públicas se orientaban entonces a la resignación y a

atender las consecuencias del fenómeno bajo esquemas de gestión autoritarios liderados por las fuerzas armadas.

En los años 80, el enfoque se centra en la amenaza y en las respuestas para la recuperación, con una visión uniforme, ordenada y predecible del concepto de desarrollo. Los desastres son sucesos excepcionales producto de peligros externos que interrumpen el proceso de desarrollo. Las acciones apuntan a la reconstrucción física:

“Es en esta década donde se fortalece el concepto de la medida estructural para reducir y controlar los desastres y se crean instituciones de protección civil que restan control a las fuerzas armadas, contribuyendo así a la descentralización de las intervenciones en materia de emergencia, aumentando la eficiencia y autonomía local” (San Martín, 2014: 10-11).

Por mucho tiempo, la investigación y el trabajo estuvieron limitados al análisis de la situación y a la acción luego de cada evento.

Pero con el nuevo siglo, el énfasis en *desastre* como noción central y objeto de intervención fue ampliado -y hasta sustituido- por el riesgo, en su existencia y construcción en la sociedad. Así, la atención en aspectos de reducción, prevención y mitigación, además de los más tradicionales de respuesta, aumentó enormemente.

La Gestión del Riesgo representa una superación de la postura convencional que limitaba la reducción de desastres a las actividades de atención a emergencias y del enfoque “fiscalista” (Torrico Canaviri y otros, 2008: 12) o “geoficista” (Aguirre, 2004: 488), por la observación y estudio de los fenómenos naturales como causantes.

Hubo un hecho que marca la importancia que comenzó a tomar al tema, aunque aún desde un fuerte sesgo “naturalista”: la declaratoria del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, impulsada por Naciones Unidas. Ese sesgo se evidencia en que la iniciativa fue previamente aprobada en Estados Unidos para el estudio específico de las amenazas naturales y fue promovida por el reconocido especialista en Ciencias de la Tierra, Frank Press (Cardona, 2001: 5).

En general, el Decenio ayudó a consolidar conceptos y teoría y se pusieron en práctica mucho de los aportes pioneros. El riesgo y su reducción a través de intervenciones -sobre todo al nivel local- anticipadas al evento físico y su impacto tomaron mayor fuerza.

Pero se dio una paradoja. En esa misma década ocurrió uno de los desastres más destructivos de la historia del continente americano, hecho que todos los análisis históricos señalan como **hito determinante** para comenzar a hablar de GRD como reemplazo al *manejo* o *administración de desastres*, prácticas muy comunes desde los años '60 en adelante: **el huracán Mitch**.

Ese ciclón tropical de categoría 5 derivó en la muerte de casi veinte mil personas entre finales de octubre y comienzos de noviembre de 1998, y dejó pérdidas cercanas a los cinco mil millones de dólares sólo en Honduras y Nicaragua.

El Mitch reveló una serie de aspectos del riesgo y del desastre relacionados con los procesos de desarrollo y marginación de la población pobre, incluyendo la severa degradación ambiental del período post guerra que contribuyó sustancialmente a la creación de nuevas amenazas en la sociedad (Narváez, Lavell y Ortega, 2009: 35).

Esa **vinculación del desastre con la problemática del desarrollo** y su gestión será el factor definitorio de lo que conduciría al proceso y la práctica de la gestión del riesgo en la primera década del nuevo siglo.

El Mitch y otros hechos destructivos desnudaron una necesidad, explicitada un tiempo antes desde La RED: había que dejar de hablar de “desastres naturales”.

En consonancia con esta idea, Lavell (2000:1) señalaba: *“Las recientes inundaciones y deslizamientos que han afectado a Venezuela y varios de sus centros urbanos, incluyendo la ciudad capital de Caracas, vienen irónica y trágicamente al final de una década nombrada por las Naciones Unidas, el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. Resaltaron una vez más que se ha hecho realmente poco para reducir el riesgo de los desastres, y también reforzaron la noción de que los desastres no son naturales, a pesar del nombre dado a la Década”*; marcando un llamado a la necesidad de avanzar más allá de lo nominal y lo intencional hacia acciones concretas.

Un año después, en 2001, los más de 1200 muertos en los terremotos de El Salvador convertirían en grito la voz de aquél pedido.

1.5.3. Componente central del desarrollo

El concepto tradicional de administración y manejo de los desastres seguía una secuencia, denominada *ciclo de los desastres*, que consideraba la planificación de actividades para la prevención, mitigación, preparación, alerta, respuesta, rehabilitación y reconstrucción, y se ejecutaba acorde a tres fases claramente definidas: *antes, durante y después* de la manifestación del evento adverso.

Pero esta visión, a partir de los 2000, comienza a mutar: *“Es a partir del inicio del siglo XXI donde se aborda la gestión del riesgo como un todo sistémico, es decir, como un proceso social integral y permanente. En este aspecto se robustecen los conceptos y el sentido de la prevención y las acciones orientadas a reducir el riesgo. También se valida la relación entre riesgo y desarrollo y viceversa. Y, se defiende que las políticas públicas proactivas, que intentan armonizar las acciones de desarrollo local con las de gestión de los riesgos, son el medio no sólo para corregir los riesgos existentes, sino que también permitirán prevenir y atenuar las consecuencias de los riesgos futuros. Además, es bajo este escenario donde se potencia al concepto de resiliencia dentro de las políticas de reducción de riesgos, especialmente luego de comprender que existen elementos externos, redes de terrorismo (Bakker, Raab y Milward, 2012); cambio climático (Lomas y Giridharan, 2012), entre otros factores, incontrolables y de efectos impredecibles para la humanidad” (Lara San Martín, 2014: 11).*

En palabras de Lavell (2002: 1), el desastre empieza a verse más como una concreción o actualización de las condiciones de riesgo preexistentes que como una manifestación de la "furia" de la naturaleza, de impactos inevitables.

Comienza además la búsqueda de una estrategia de desarrollo basada en procesos de reconstrucción con transformación, lo que implica reducir la vulnerabilidad existente e impedir que se construyan nuevas condiciones que la perpetúen.

En resumen: se trata del afianzamiento de una perspectiva global que trasciende lo que a priori puede pensarse -y a menudo se piensa- sobre los desastres.

Capítulo II

LA COMUNICACIÓN PARA LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES, UNA NECESIDAD INSOSLAYABLE

2.1. Un llamado repetido

El Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales planteó hace dos décadas un reto primordial: fomentar una cultura de la prevención de desastres y reducción del riesgo en todos los ámbitos de la sociedad.

Esto mediante acciones de gestión política; coordinación entre sectores, disciplinas y organizaciones; campañas de sensibilización que incluyeron la celebración anual de un Día Mundial de la Reducción de Desastres en octubre; y la recopilación y distribución de información.

El tema de la **campana de 1998** fue *“La prevención comienza con la información”*, y enfatizó el rol de los medios masivos y de los comunicadores sociales para promover una cultura en ese sentido.

Dio lugar, a su vez, al Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, que reunió en la capital de Ecuador a periodistas, comunicadores, administradores de desastres y científicos.

Fruto de lo debatido se editó un trabajo señero de este lado del mundo: la *Guía para comunicación social y la prevención de desastres: la prevención de desastres comienza con la información*, dirigido a comunicadores sociales y funcionarios, que destacaba la necesidad de *“Dejar de ver estos eventos como hechos aislados, entenderlos como parte de la situación histórica de los países, con consecuencias políticas, económicas y sociales, es el punto de partida para la gestión del riesgo; con esta visión, los medios de comunicación social pueden ejercer cierta influencia para cambiar el inmediatez de la atención de las emergencias y desastres, por un esfuerzo permanente en este campo.”* (Salazar Vindas, 1999: 7)

Un lustro, después, la ONU convocó a la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, en Kobe, Hyogo (Japón).

Como parte de las prioridades de acción 2005-2015, se estableció como meta:

“Promover la participación de los medios de comunicación, con miras a fomentar una cultura de resiliencia ante los desastres y una fuerte participación comunitaria en campañas constantes de educación de la ciudadanía y en consultas públicas a todos los niveles de la sociedad” (ONU, 2005:16, citado por Solarte, 2011: 5).

Esta promoción tuvo en el marco de las iniciativas de ONU continuidad a lo largo del tiempo; en 2015 hubo una nueva conferencia, en Sendai, Japón, con un destacado espacio para la comunicación social.

2.2. Consenso de especialistas

Para esbozar un cuadro de situación de la comunicación (desde sus múltiples facetas) en el proceso de gestión de los riesgos, consultamos *por correo electrónico* a referentes de las ciencias sociales de Argentina, Colombia, Chile y Estados Unidos, y entrevistamos en profundidad a un comunicador español especializado en emergencias y desastres (*más detalles en anexos I y II*).

La encuesta consistió en dos preguntas abiertas. Una se desarrolla en este capítulo; la segunda se analizará más adelante.

La pregunta en rigor fue la siguiente: ***¿Qué importancia tienen los periodistas y comunicadores sociales dentro del proceso de Gestión del Riesgo de Desastres?***

Desde Colombia, **Javier Betancur**, docente del Grupo de Investigación en Riesgos Ambientales de la Universidad del Cauca, destacó el rol social y el poder de periodistas y comunicadores para otorgar credibilidad y legitimar procesos. “Son un puente entre quienes tienen la información técnica y las comunidades que necesitan legitimar la información”, aseguró.

“Partiendo del precepto ‘quien tiene la información tiene el poder’, son los periodistas y comunicadores quienes deben adquirir la mayor cantidad de información posible y de diferentes fuentes tanto comunitarias como técnicas y oficiales. Esto le dará una lectura más integral y objetiva sobre el tema de gestión del riesgo a tratar” (Betancur: ver anexo 1).

El escritor argentino **Pablo Basz**, de vasta experiencia en la Organización de Naciones Unidas, inscribió a la comunicación social del riesgo en la *comunicación para el desarrollo*, por su contenido didáctico y pedagógico, y su incidencia en la toma de decisiones gubernamentales.

“La comunicación social puede cumplir un rol vital. Tanto desde la perspectiva de la alerta temprana como de la prevención, una gestión eficaz de la comunicación social pretende tener un impacto en la minimización del riesgo como tal y, en caso de desastre, de sus consecuencias, por ejemplo, en la asignación de recursos” (Basz: ver anexo 1).

El ingeniero agrónomo **Alejandro León**, expositor en CEPAL sobre “Registros históricos de desastres en Chile” y “Políticas públicas para la gestión del riesgo de

desastres en Chile”, destacó el rol central de periodistas y comunicadores como traductores de los resultados de las políticas y los programas de prevención comunitaria.

“Los comunicadores deben estar muy pendientes y alertas de las modificaciones que sufren ciertos instrumentos del ordenamiento territorial que con demasiada frecuencia pasan desapercibidas por la comunidad afectada. Ello se traduce en crecimientos inorgánicos, y que muchas veces responden a la presión de las inmobiliarias y a la especulación asociada al suelo aledaño a los centros urbanos” (León: ver anexo 1).

Desde la estadounidense Universidad de Florida, el profesor en Antropología **Anthony Oliver-Smith**, uno de los fundadores de LA RED y miembro de los consejos editoriales de las revistas *Environmental Disasters* y *Desastres y Sociedad*, destacó la importancia de periodistas y comunicadores en todas las etapas de la GRD.

“El tono que adopta el periodismo ayuda mucho a que la información se tome en serio. El sensacionalismo, que pronostica un evento que equivale al apocalipsis, normalmente vende periódicos pero tiende a crear una actitud de fatalismo. Las presentaciones más realistas que presentan al lector una serie de medidas que están al alcance del ciudadano promedio ayudan mucho en la preparación” (Oliver-Smith: ver anexo 1).

El comunicador español **Luis Serrano Rodríguez** es director de programas de capacitación en periodismo y emergencias. Según su experiencia,

“Es necesario un nuevo periodismo que sea capaz de desenredar la maraña informativa aportando y desgranando las informaciones verdaderamente valiosas. Cuando llega el desastre, la desinformación inicial viene acompañada de la natural incertidumbre de los afectados. El trabajo de los periodistas en esos momentos debe dirigirse a aportar informaciones rápidas pero contrastadas tendentes a favorecer la protección de los ciudadanos y sus bienes” (Serrano Rodríguez: ver anexo 2).

No quedan dudas sobre el rol primordial de la información y la comunicación para la Gestión del Riesgo de Desastres (desde la prevención hasta la reconstrucción y rehabilitación).

En los capítulos que siguen se verá cómo se analiza (y construye) este rol desde las perspectivas “metropolitana” y “latinoamericana”.

Capítulo III

LA ESCUELA METROPOLITANA: LA COMUNICACIÓN DEL RIESGO DESDE LA LÓGICA INSTRUMENTAL

La Gestión del Riesgo de Desastres, tal cual se la define y entiende en los países de Latinoamérica, tiene puntos en común y divergencias con el *Disaster Risk Management* (que puede ser traducido como gestión pero también como manejo del riesgo de desastres) anglosajón.

Ambas perspectivas buscan reducir riesgos y responder a los desastres, pero la *forma* cómo se vive en América Latina determina y construye vulnerabilidades -e incluso amenazas- muy distintas a las que preocupan a países más desarrollados.

Lo mismo sucede con la percepción de los riesgos: *qué es riesgo* y *qué riesgos se toleran* en las diferentes latitudes del mundo.

En el ámbito de la comunicación del riesgo de desastres hay importantes diferencias de perspectivas y de intereses.

Como se apreciará en este capítulo, muchos de los desarrollos de avanzada en el hemisferio norte se encuadran en una lógica que bien podría calificarse de *instrumental*, concentrada en los efectos, mientras que en Latinoamérica el foco está puesto en el rol social de la comunicación, con un fuerte cuestionamiento al status quo, tal como veremos más adelante.

Empero, no debería considerarse a estas visiones como antagónicas; ambas parten de contextos y coyunturas diferentes. Aceptando tales diferencias, los conceptos acuñados desde (y para) el mundo desarrollado, podrán, seguramente, enriquecer el análisis en nuestra región.

3.1. Los enfoques de la comunicación de riesgos

Risk communication: A handbook for communicating environmental, safety & health risk (Comunicación de riesgos: Una guía para la comunicación de riesgos ambientales, de seguridad y de salud), de las investigadoras norteamericanas Lundgren y Mc Makin, es quizá el estudio más importante y actual sobre comunicación de riesgos

en el hemisferio norte, entendiendo “riesgo” como un concepto que incluye pero trasciende a los desastres¹⁸.

Enfocada explícitamente en la realidad estadounidense y orientada hacia un público heterodoxo (desde periodistas y editores hasta científicos y médicos), la obra repasa tipos de mensajes y procesos englobados en una *categoría* de comunicación que forma parte de la ciencia de la evaluación del riesgo y del proceso de gestión de riesgos.

La investigación distingue funcionalmente tres grandes tipos de comunicación de riesgos: **la *comunicación de cuidado*; la *comunicación de consenso*; y la *comunicación de crisis*.**

La primera trabaja con riesgos cuyo peligro y forma de manejo han sido bien determinados a través de la investigación científica aceptada por la mayoría de la audiencia. La de consenso informa y anima a los grupos a trabajar juntos para llegar a una decisión sobre la manera de gestionar el riesgo (prevenirse o mitigarse). La comunicación de crisis se pone en marcha ante un peligro extremo y repentino, como un incidente industrial, la rotura de una presa o el brote de una enfermedad mortal.

“Hay una serie de enfoques para el proceso de la comunicación de riesgos y sus componentes, incluyendo cómo los mensajes se envían y reciben, cómo se gestionan los conflictos, y cómo se toman las decisiones. Algunos de estos enfoques son métodos de investigación de comunicación en sí mismos, algunos surgieron de la investigación en campos distintos de la comunicación, y otros se basan en tradiciones de distintas disciplinas”. (Lundgren y Mc Makin, 2013: 30).

Las autoras repasan los 14 enfoques más comunes, parte de una manera de entender la comunicación que denominamos “metropolitana” por su pertenencia a ámbitos urbanos de países desarrollados.

Enfoque de procesos comunicacionales:

En comunicación de riesgos se aplica el modelo tradicional de Shannon (aunque en la actualidad se muestra algo obsoleto detrás de otros más complejos); en él se plantea una fuente que genera un mensaje que pasa a un receptor a través de un canal. Por ejemplo, un gobierno (fuente) informa a la población (receptor) por televisión (canal) las medidas a tomar para mitigar el posible impacto de un huracán (mensaje).

¹⁸ Lundgren y Mc Makin, explican que *comunicación de riesgos* comprende tanto a los carteles que advierten a los trabajadores de la industria alimenticia sobre la manipulación segura para evitar la propagación de la bacteria *Escherichia coli*, como el acto de reunir a una comunidad para evacuar ante una inundación, o la negociación para discutir la ubicación y operación de un incinerador de residuos peligrosos. Involucra a personas en todos los ámbitos de la vida: padres, niños, legisladores, reguladores, científicos, agricultores, industriales, trabajadores de fábrica, y escritores/periodistas.

Hay estudios, como el del Centro de Investigación de Medios Masivos de la Universidad de Marquette, que analizan cómo afecta el cambio en uno de estos componentes. Se ha comprobado que las personas podían elegir uno u otro canal en el caso de información con implicancias emocionales personales, como ocurrió en el caso de un brote de parásitos en el agua potable en Milwaukee.

Estudio del Consejo Nacional de Investigación:

Se trata de un estudio poli-institucional sobre comunicación efectiva de riesgos financiado por el **Consejo Nacional de Investigación de Estados Unidos** en los ‘80, que la definió como el “proceso interactivo de intercambio de información y opiniones entre individuos, grupos e instituciones en relación con el riesgo o el riesgo potencial para la salud humana o el medio ambiente”. Para el panel de expertos convocados, se trata de un proceso por el cual organizaciones científicas difunden información técnica y recopilan información sobre las opiniones y preocupaciones de los grupos no científicos.

Una década después, el mismo Consejo promovió una investigación que buscó mejorar la evaluación de riesgos, la gestión y su comunicación. Este grupo convino que la evaluación debe orientarse hacia informar decisiones y resolver problemas, y que la consideración del contexto social del riesgo debe empezar desde el principio de ese proceso y continuar a través de la gestión y la comunicación.

El grupo instó a la participación temprana e interactiva con las personas en riesgo, una cuestión que es una preocupación actual de las instituciones que trabajan con gestión del riesgo en América Latina.

Enfoque de los modelos mentales:

La psicología cognitiva y la investigación en inteligencia artificial permitieron saber cómo la gente entiende y percibe diferentes fenómenos. Su aplicación a la comunicación de riesgos se debe al trabajo de investigadores de la Universidad Carnegie-Mellon.

Un ejemplo de este acercamiento interdisciplinario lo llevó a cabo el programa de información del radón de la Agencia de Protección Ambiental de EEUU, que entrevistó al público con preguntas abiertas que luego se fueron enfocando (de “decime todo lo que sabés sobre el radón” a “decime más sobre cómo te afecta”) y con las

respuestas elaboró un “modelo mental” sobre el radón, sus vías de exposición y peligros.

Luego lo comparó con el modelo experto utilizado por los científicos y diseñó mensajes para enfrentar las inconsistencias en el conocimiento de la audiencia; no para convencerla de pensar como los científicos, sino para identificar qué necesitaba conocer para tomar una decisión informada.

Enfoque de la comunicación de crisis:

Sostiene que quienes están comunicando el riesgo deben utilizar cada dispositivo para mover a la audiencia a la acción apropiada. Ante la emergencia de una inundación, por ejemplo, deberán construir mensajes que lleven a evacuar a zonas más altas y a no obstaculizar la labor de los grupos de rescate. Este enfoque considera que la organización sabe qué es lo mejor y por eso debe actuar como un padre firme.

Sin embargo, incluso en situaciones de emergencia de salud pública extremos como un ataque bioterrorista, la demanda del público por información es probable que sea más alta que lo que este enfoque podría satisfacer.

Un creciente cuerpo de evidencia sugiere que las personas son más propensas a cambiar el comportamiento cuando saben el “por qué” y no sólo el “qué” o el “cómo”.

Enfoque de la comunicación convergente:

Según aseveró Everett Rogers en la década de 1980, la comunicación es un proceso iterativo a largo plazo en el que los valores (cultura y experiencias) de la organización que comunica el riesgo y del público son determinantes.

La organización difunde información y el público la interpreta como puede y emite su propia información (“no confiamos en vos”, por ejemplo). La organización la procesa y responde mediante la emisión de información adicional o modificada. Los dos grupos continúan con esa ida y vuelta, convergiendo lentamente sobre un terreno común.

Estos estudios demuestran que el público debe participar en el proceso de comunicación de riesgos y que éste debe ser un diálogo, no un monólogo de la organización. Esta lectura hace especial hincapié en la continua retroalimentación e interpretación para que la comunicación sea efectiva.

Enfoque de los tres desafíos:

Rowan (1991) consideró a la comunicación de riesgos como **un desafío al conocimiento, un desafío de proceso y un desafío de habilidades de comunicación**. Se refería a tres aspectos del problema: que las personas deben entender la información técnica relacionada con la evaluación de los riesgos; que tienen que participar del proceso de gestión y comunicación del riesgo; y que tiene que existir una comunicación efectiva entre el público y los comunicadores del riesgo.

Enfoque social constructivista:

Se centra en el flujo de información técnica y de valores, creencias y emociones, tal cual los estudios de Waddell en los '90. Sostiene que, al igual que el público, la comunidad científica tiene valores, creencias y emociones que afectan sutilmente cómo se han evaluado y comunicado los riesgos; y que las partes interesadas muchas veces tienen conocimientos técnicos que podrían afectar la evaluación de riesgos y el proceso de comunicación. Este enfoque revela que el contexto social y la cultura pueden influir en las creencias y acciones de todas las partes.

Enfoque de peligro más indignación:

El reconocido experto en comunicación de riesgos Peter Sandman¹⁹ popularizó en la década de los '80 el enfoque –desarrollado originalmente por Baruch Fischhoff y Paul Slovic– de que el riesgo debe ser visto como **peligro más indignación**. La mirada de la audiencia sobre el riesgo (en comparación con la de los expertos que lo evalúan) refleja no sólo la amenaza sino, aún más importante, qué sienten acerca de ésta (su indignación).

Si el experto y el no experto concuerdan en que el riesgo es considerable o insustancial, hay menor probabilidad de controversia. Si no coinciden, esto representará, inevitablemente, un punto de conflicto.

Una presentación de hechos técnicos no necesariamente dará a la mayoría del público la información que desea. De hecho, probablemente ni siquiera los escuche hasta que se hayan abordado sus preocupaciones y sentimientos.

Enfoque del ruido mental:

¹⁹ <http://www.psandman.com/>

Este enfoque sostiene que, cuando las personas se perciben en riesgo, su capacidad de escuchar y procesar la información disminuye dramáticamente. En tales circunstancias, la capacidad de atender y retener la información se estima en 80% menor que lo normal. Esta limitación es particularmente cierta en crisis repentinas e inesperadas, como lo fue el bombardeo del edificio federal de la ciudad de Oklahoma en abril de 1995. En el ataque encontraron que tanto la información verbal como escrita tuvo que proporcionarse múltiples veces a familiares de las víctimas para que entendieran lo que había sucedido y lo que debían hacer a continuación.

Los defensores del enfoque aconsejan que durante una emergencia no se usen más de tres mensajes clave, repetidos con frecuencia, reforzados con efectos visuales, eliminando la jerga, los términos técnicos y los acrónimos.

Enfoque del contagio en red social:

Diversos estudios sugieren que la forma en que perdemos el tiempo afecta nuestra visión del mundo. Nuestros contactos en redes sociales, por caso, influyen en los comportamientos y actitudes que tomamos en momentos de afrontar un riesgo (Scherer y Cho, 2003²⁰).

Según este enfoque, la red no tiene por qué influir intencionalmente, sino que el cambio puede ocurrir gradualmente como resultado del tiempo compartido y percepciones similares en otras áreas. Cuanto más fuerte es el vínculo social y más frecuente la interacción, más probable será la cohesión ante el riesgo.

Enfoque de la amplificación social del riesgo:

Surgida en las ciencias sociales y promovida, entre otros, por Roger y Jean Kasperson a partir de los años '80, la teoría afirma que las actividades sociales magnificarán las consecuencias de un evento riesgoso, a menudo de formas inesperadas, afectando áreas a priori alejadas (como las ventas o las reglamentaciones) y, en algunas oportunidades, provocando la estigmatización de una industria o una comunidad. Los medios de comunicación, en este sentido, son señalados como responsables de amplificar las consecuencias del riesgo.

Un ejemplo de esto: el trabajo en varias universidades en el Reino Unido encontró que mientras la cobertura periodística a menudo presenta temas secundarios

²⁰ <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12731811>

asociados con el riesgo, las agencias gubernamentales normalmente fallaron en reconocerlos o abordarlos. Esta dicotomía se tradujo en numerosas historias de alto impacto en el ánimo de la gente, sin proporcionar ningún apoyo para su resolución.

Otro ejemplo: con eje en temas de alto impacto, como el de las “vacas locas”, William Leiss en la Universidad de Ottawa y Douglas Powell en la Universidad Estatal de Kansas hallaron que un “vacío” de información es la causa más probable de la amplificación social del riesgo. Cuando los expertos se niegan a proporcionar información, el público llena el vacío, a menudo con rumores, suposiciones y teorías poco científicas. El silencio engendra miedo y sospechas entre las personas en riesgo y hace que la comunicación sea mucho más difícil.

Enfoque de la confianza social:

Nacido en las ciencias sociales, en particular con los estudios de George Cvetkovich y Tim Earle en los primeros años del siglo XXI, sostiene que una persona confía en una institución –por ejemplo, una agencia estatal a cargo de la gestión del riesgo- cuando sus objetivos, motivos y acciones concuerdan con los propios. La investigación ha encontrado que cuanto mayor es la confianza, menor será la estimación del riesgo y más alta la de beneficios.

Otro aspecto importante es el llamado *principio de asimetría*: es más difícil crear o ganarse la confianza que destruirla. Si la gente no confía en una organización, la información negativa asociada refuerza su desconfianza, mientras que la positiva se deja de lado. También ocurre lo contrario: si las personas confían en una organización, la información positiva reforzará esa confianza y la negativa se descartará.

En ese sentido, el trabajo de Vincent Covello avanza en la tesis de que cuando las personas se perciben en riesgo, entienden y ponen en práctica sólo los mensajes que provienen de fuentes que estiman confiables y creíbles.

Enfoque de la teoría de la evolución:

Algunas de las investigaciones más recientes en comunicación de riesgo vienen desde la teoría de la evolución (por ejemplo, Tucker et al., 2008). Esta postura sostiene que la manera en que evolucionamos de cazadores-recolectores determina cómo procesamos, percibimos y entendemos los riesgos. La selección natural dio lugar a gente que valora la equidad, la justicia, la prudencia y generosidad, y que teme romper contratos sociales.

Los seres humanos están programados, en general, para cooperar en el intercambio de recursos. Los expertos en biomatemática W. Troy Tucker y Scott Ferson proponen seis categorías de riesgo que la especie humana ha enfrentado rutinariamente en su proceso evolutivo: la enfermedad, la paternidad, los accidentes, la competencia intergrupala (guerra), la falta de subsistencia, y la falta de cooperación. De esta manera, las personas “comerciarían” riesgos entre estas categorías.

Por ejemplo, pueden insistir en reglamentos más estrictos para un nuevo relleno sanitario, lo que resulta en más tiempo en el trabajo para los operarios (y más potencial de accidentes), si esto disminuye la posibilidad de contaminación de las aguas subterráneas, factor que podría afectar la agricultura en algunas zonas (falta de subsistencia).

Enfoque del proceso paralelo extendido:

Surgido de la investigación en salud, analiza cómo y por qué las personas responden a mensajes basados en el miedo.

Para evaluar la amenaza, el público juzga relevancia y gravedad. Si considera al riesgo irrelevante o insignificante, es probable que no adopte medidas para mitigarlo. Si decide que sí lo es, va a considerar sus propias capacidades y la eficacia del enfoque para gestionarlo. Si se cree capaz de actuar con éxito, por lo general tomará la acción recomendada. Sin embargo, si considera que es incapaz o ve a la acción como inútil, en vez de controlar el peligro actuará para controlar el miedo. Las personas en general controlan el miedo a través de la negación o la hostilidad, tal como establecieron los estudios de Witte en la primera década de 2000.

3.2. El peligro está afuera

Como hemos visto, la Gestión del Riesgo de Desastres puede considerarse una disciplina “instrumental”, porque pretende incidir sobre la realidad para mejorarla.

Lo mismo ocurre con la comunicación orientada a gestionar los riesgos, que tanto en las aproximaciones del mundo en desarrollo como en las que repasaremos más adelante para Latinoamérica, responde a una lógica intervencionista.

Así las cosas, los diferentes estudios que se repasaron en este capítulo parten de una cosmovisión que sitúa al peligro afuera. Aunque algunas de estas investigaciones

consideran las percepciones diferenciadas del riesgo, analizan una sociedad que mira hacia el exterior para protegerse (o que directamente no ve).

Muy distinto es el caso latinoamericano, donde el desastre es endógeno, está en proceso de ocurrir, preparándose.

La comunicación del riesgo presentada aquí no pone en duda el status quo. Está presta a actuar, sí, pero sobre la superficie de lo que es.

Aquí es donde se separan los caminos.

Capítulo IV

LA ESCUELA LATINOMÉRICANA: EL ROL POLÍTICO DEL COMUNICADOR DEL RIESGO

En Latinoamérica no existe una disciplina o escuela que analice y estructure procesos de comunicación de riesgos o de comunicación para la gestión o reducción del riesgo de desastres, pero se aprecia, sí, un creciente aporte de análisis que promueven una mirada política, enfocada en lograr un desarrollo sustentable con amplia participación comunitaria.

Los avances regionales comparten con los estudios citados en el capítulo anterior una búsqueda de modificar comportamientos para, en última instancia, proteger a las personas o sus bienes. Pero en el caso latinoamericano, se parte de la crítica social y comunicacional, de una búsqueda explícita de modificar el estado de cosas.

4.1. El desastre como consecuencia de la incomunicación

Es muy destacable la contribución de **Gustavo Wilches-Chaux**²¹, quien explicita el **rol político del comunicador social** en la gestión participativa del riesgo (como él la entiende y denomina).

Según su visión, el conocimiento en la GRD, tal cual suele ocurrir en los saberes interdisciplinarios, es el resultado de una serie de acumulaciones que a veces refuerzan saberes anteriores y otras los modifican o invalidan.

El papel del comunicador social (sin ser un especialista en geología, hidrología, ecología o cualquiera de las denominadas ciencias de la tierra) será colaborar, dentro de una comunidad dada, en la comprensión de los procesos del planeta. Será imprescindible que pueda entender esos procesos con claridad, sea preciso y tenga rigor científico.

Bajo esta interpretación, la información deberá producirse de manera oportuna, accesible, precisa y clara; deberá contar con una pertinencia cultural, ser “autorizada” (legitimada por quien la produce) y, ante todo, creíble.

²¹ Autor del fundamental: “Un viaje por los Caminos de la Comunicación Social y Prevención de Desastres”.

Quienes se desempeñen en comunicación social (y particularmente en el campo ambiental o de la gestión del riesgo) deberán asumir su trabajo como un compromiso político. En un contexto en el que la política muchas veces es objeto de una mirada escéptica y recelosa, esta necesidad se emparenta con una revalorización del papel de las instituciones.

Desde LA RED, que Wilches ayudó a fundar, se adoptó la definición de desastre como un ***problema no resuelto del desarrollo***, de modo que la capacidad para resolver sus escollos va en relación directa con la modificación de las relaciones entre las comunidades humanas y los ecosistemas de los que forman parte.

Esto necesariamente implica transformar la sociedad, camino cuyo punto de partida es la propia capacidad para reflexionar sobre la manera en que nos desempeñamos en ella. Es en esta reflexión y sobre todo en la capacidad de impulsar cambios, que se exhibe y se expresa la condición de ser político del comunicador.

Otro de los conceptos clave de Wilches radica en la idea de asimilar a los desastres como **problemas de comunicación** o, según el caso, de **incomunicación**.

Para avalar esta afirmación intenta acercarse al sentido de la sostenibilidad en las relaciones entre una comunidad y el territorio del que forma parte, a partir de la figura de una red (o “telaraña”), que se conforma con las diversas interacciones entre los diferentes factores de vulnerabilidad o de sostenibilidad, elementos que, a su vez, la apuntalan y permiten el desarrollo de esas interacciones. En la red de Wilches, la sostenibilidad del sistema es la capacidad de resistir un embate (resistencia), o bien de recuperarse luego de que una amenaza ha logrado vulnerarla (resiliencia).

La eficiente comunicación entre todos los actores y sectores sociales, entre estos y la naturaleza y entre estos y la comunidad, es de vital importancia para la sostenibilidad. Del mismo modo, si algunos de estos canales de comunicación son débiles o directamente no están presentes (no sólo entre actores y sectores entre sí, sino con la naturaleza), cualquier cambio interno o externo es potencialmente una amenaza que puede devenir en desastre.

La imagen apunta a poner en evidencia la complejidad del tejido social del sistema, que abarca los aspectos organizativos de la comunidad y comprende también el entramado de relaciones e interacciones con los distintos factores concomitantes en su vulnerabilidad o sostenibilidad.

La sostenibilidad depende de la resistencia y la resiliencia de la red; sea un terremoto, una sequía o un conflicto armado, más que las características independientes de cada uno de estos factores, adquieren importancia vital las relaciones que se establezcan con y entre ellos.

Expresado de otro modo: en muchas ocasiones, el problema inmediato y real no es la anegación que las lluvias puedan traer consigo sino la rotura de los hilos de comunicación entre las comunidades y las personas que se encargan de mantener los desagües o de ofrecer un determinado servicio público. O entre el personal de esas empresas que está en el campo y el que cumple un rol decisorio en el nivel superior. O entre los funcionarios de unas instituciones y los de otras.

En este sentido y a este nivel, Wilches puntualiza: *“hablamos específicamente de personas, de seres humanos. Es aquí, entre nosotros donde debemos comenzar a reparar los hilos rotos que nos impiden la comunicación”*. (Wilches-Chaux, 2005: 142)

Así, pues, bajo este contexto, la comunicación debe hacerse responsable del diseño y tendido de nuevas redes, como también del “mantenimiento” de las ya existentes (en un carácter eminentemente preventivo).

El hacer comunicacional deberá, en síntesis, contribuir a restablecer canales de comunicación que pudieran estar interferidos o cortados, o a poner en contacto constructivo a actores y sectores que nunca antes se habían comunicado entre sí.

4.2. La ciudad acontecimiento y el desastre antropogénico

Una de las plumas latinoamericanas más destacadas en el análisis de los procesos de (in) comunicación que subyacen a los desastres es la mexicana Rossana Reguillo Cruz, profesora-investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, de Guadalajara.

Su obra es imprescindible como acercamiento al análisis de los desastres desde la comunicación. Bajo este anclaje, la autora ha priorizado en sus investigaciones eventos destructivos usualmente marginados de los estudios sociales: los llamados **desastres antropogénicos** (cuyo detonante es el accionar humano), en un marco eminentemente urbano.

En este contexto, ha trabajado sobre dos sucesos puntuales: las explosiones de 1992 en Guadalajara -que mataron a más de 200 personas e hirieron a 2500- y el

incendio en República Cromañón, Capital Federal, Argentina, en 2004, con casi 200 muertos y centenares de heridos.

En *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*-Reguillo indaga en las redes “subterráneas” que fueron posibles -y que se entretejieron- a partir de las explosiones que destruyeron varios barrios de Guadalajara el 22 de abril de 1992. En tal sentido, desde el prólogo, Jesús Martín Barbero se encarga de esbozar la propuesta de Reguillo:

“La ciudad acontecimiento hace visible el desorden que subyace al orden social generando una incertidumbre que hace saltar en pedazos el mundo de la cotidianidad, llenando de zozobra la vida de los damnificados; pero, al mismo tiempo, abre el acceso a una visión global del mundo urbano, vuelve cuestionable lo normalmente indiscutible y hace posible imaginar un futuro otro.”

En efecto, la obra apareja un enfoque innovador dentro de unas ciencias sociales que deben afrontar el desafío de la pluralidad postmoderna y de una instrumentación pragmática, abocadas a los desafíos de una sociedad complejizada e inserta en el trazado de proyectos colectivos.

La obra de Reguillo aborda a la **ciudad** como objeto, en un contexto de pauperización, violencia, corrupción, represión y marginación y la entiende desde la necesidad de re-pensarla desde una visión más abierta, más plural, consciente de la necesidad de escapar del carácter estanco y compartimentado de las disciplinas.

En otro sentido, la investigadora mejicana ofrece un rico aporte a los estudios de comunicación acercándolos a las nuevas formas de socialidad que proponen los cambiantes escenarios urbanos. Allí, busca la articulación de las diferentes dimensiones del desastre: desde la objetiva -que da lugar al propio desastre- a la subjetiva, que da cuenta de las percepciones de los diferentes actores (y con ellas, visibiliza las estructuras y estrategias del poder y sus diferentes representaciones del suceso).

Las diez explosiones que se sucedieron entre las 10 y las 11 de la mañana de aquél 22 de abril, dejaron al descubierto los restos informes del alcantarillado y el oleoducto que generaron (en parte) el desastre. Pero no sólo eso quedó expuesto.

Reguillo pesquisa -y encuentra- entre las ruinas mucho más que ductos destrozados, imposibles desfiladeros urbanos y densas nubes de humo: *“la zanja de 14 metros de profundidad puso a la vista los cimientos de un orden social construido y sostenido por acumulación histórica de los relatos dominantes, por los cuentos fantásticos que legitiman la exclusión, por los monstruos que atemorizan obstaculizando el cambio...”*.(Reguillo; 2005:14)

El libro interpela a las ciencias sociales desde las perspectivas más novedosas de los estudios de comunicación y asienta allí su carácter señero y rupturista.

Cuestiona a la **sociología**, planteando la comprensión del sentido de la acción colectiva dentro del proceso de constitución de los sujetos sociales (desde la propia construcción de las identidades). La intima, de algún modo, a que objetivise los relatos en que se asienta la socialidad, y los discursos en que se materializa la lucha por la hegemonía del sentido (atendiendo no sólo a los discursos de clase, sino también a los de género y los de edad). Propone a la **ciencia política** el replanteo de los límites que separan lo público de lo privado: afirma la existencia de un **privado diverso y colectivo** que en la vida popular se despliega en los modos en que la familia y otras socialidades de base atraviesan y dejan huella en la organización ciudadana; y propone a su vez un **espacio público particular**, forma y lugar en el que existen y operan los medios masivos (que excluyen las voces otras que puedan cuestionar los intereses propios y la pluralidad de agendas que delimitan lo que es -o no- noticiable).

Finalmente, conmina a la **antropología** a la necesidad de abordar y asimilar las hibridaciones y las particularidades temporales de la modernidad urbana.

La hipótesis central de la investigación de Reguillo es que el desastre generó una desestructuración de lo cotidiano, provocando la emergencia de nuevos modos de relación social y una alteración en las representaciones acerca de la vida cotidiana, de la ciudad, de las relaciones entre la sociedad y el gobierno, del funcionamiento de los medios de comunicación. La autora sienta las bases de un análisis que bien podría trasladarse al caso **La Plata**, a cuyo abordaje nos abocaremos más adelante.

En efecto, en *La construcción simbólica de la ciudad...*, la autora atribuye al **acontecimiento** (a las explosiones mismas) la emergencia de una **socialidad particular**, caracterizada por la necesidad de una puesta en común (de “*una red*”) intersubjetiva, asentada en un intercambio de información, de hipótesis, de dudas, que aparece como un mecanismo de auxilio, que viene a ofrecer algún tipo de respuestas allí donde oficialmente el desastre no encuentra mensura ni explicación.

Esta forma espontánea, que emborrona un relato y mitiga incertidumbres, se inscribe en un **espacio público** que la autora concibe como un “lugar” de comunicación, un sitio en el que coinciden e interactúan (negociando, confrontando) los diversos grupos sociales que hacen a la sociedad toda. Este espacio público se inscribe en dos ámbitos: el de **los ciudadanos** (privados, dispersos, fragmentados) y el de **las**

instituciones sociales (religiosas, políticas, deportivas, económicas, culturales) que construyen, administran y controlan los diferentes campos de la vida social.

La investigadora del ITESO propone este espacio público como una mediación política en la que circulan las opiniones e inquietudes generadas tanto en uno como en otro ámbito, caracterizado por las estructuras y modalidades del ejercicio del poder.

Es este estado de cosas, en este espacio híbrido, Reguillo pesquisa un papel que el desastre juega, acaso solapadamente: *“el acontecimiento irrumpe en la conciencia poniendo a funcionar los pre-saberes sobre la ciudad y, eventualmente, alterando los marcos de percepción y acción.”* (Reguillo; 2005:387)

En este sentido, el **acontecimiento** aparece como un disparador (terrible y brutal, pero en algún sentido también liberador) que permite a los damnificados descubrir *“su capacidad de proyectar mundos posibles”*, establecida desde una **participación activa** que esboza un **colectivo**. Es, precisamente, en esta “voz colectiva” -en la que lo vivido se socializa, en la que se constata que la experiencia, que los padecimientos son compartidos- en donde el desastre se intuye como punto de origen y de sobrevivencia.

En estos términos la investigadora mejicana proyecta, también, el impacto a largo plazo del suceso; organizando este devenir en tres diferentes ejes, en base a los alcances de sus repercusiones y a los actores involucrados:

- *“Sus repercusiones a nivel de la **política formal**. Ello incluye procesos electorales; ejercicio del poder; sedimentación y expresión de la visión oficial y su enfrentamiento o negociación con la memoria colectiva; concreción de planes y ordenamientos urbanos; revisión de las regulaciones acerca del medio ambiente; relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil.*
- *Sus repercusiones en torno de la **organización y movilización colectivas**, que no tienen que ver solamente con la capacidad de incidir en la eventual reapertura del caso, aunque ello sea muy importante; sino además en la emergencia de colectivos y en la activación de lo que se ha denominado **red de comunicación**.*
- *Sus repercusiones para la **vida cotidiana**, no solo de los damnificados, sino además de la ciudadanía. Por ejemplo, la incorporación de la **cultura del riesgo** como un componente indispensable de la vida contemporánea, la vivencia en lo interior de los valores democráticos y la capacidad crítica en cuanto capacidad de afrontar lo real, de producirlo con un sentido liberador.”* (Reguillo; 2005:473)

La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación, encuentra, en definitiva, en las subjetividades el terreno de la emancipación, de la conquista de la hegemonía.

Apoyada en **Gramsci**, Reguillo, sentencia: *“La marginación no es solamente una condición objetiva, sino que ésta se aprende, se interioriza (Reguillo, 1991a) y solo en la medida en que pueda darse una ruptura con la conciencia subalterna que implica un proyecto de transformación cultural y no la negación de la cultura -entendida como las formas de pensar, sentir, actuar- es como los*

grupos van avanzando hacia la construcción de subjetividades emancipadoras (Bahro, 1986)". (Reguillo; 2005:64)

Un aspecto que se evidencia como fundamental para abandonar el estatismo asociado a los desastres y pasar a la acción transformadora.

4.3. El periodismo público frente a la hegemonía de la noticia

Otro aporte fundamental nacido en la región es el de la catedrática de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, **Ana María Miralles**. En *Periodismo Público en la Gestión del Riesgo* (2009), aporta una mirada diferente y progresista, combinación de testimonio, manual para la práctica y texto de rigor académico²².

La autora llama a preguntarse por qué algunos periodistas siguen creyendo que los hechos simplemente ocurren y que su tarea es contarlos “tal cual sucedieron”.

“Esa mirada ingenua sobre la actividad periodística no se puede sostener hoy. Estamos ante realidades complejas. Hay actores con intereses que despliegan sus estrategias para lograr la atención mediática. La mayor parte de los hechos está programada, incluso los que llaman “desastres naturales”, pues el arrasamiento de casas por deslizamientos es un hecho bastante previsible porque en la práctica es una consecuencia de los modelos de desarrollo vigentes”. (Miralles, 2009: 18-19)

Miralles retoma los análisis lingüísticos de Teun Van Dijk y su encuadre de las informaciones como marco bajo el cual el periodista percibe y muestra la realidad. Consciente o inconsciente, esta presentación se impregna de la historia de vida del narrador, de su visión sobre su oficio, de la apropiación de ciertas rutinas de la cultura general y de la lógica del periodismo en particular.

“[...] Pierre Bourdieu [...] se refiere a la particularidad de la mirada periodística, a las categorías de percepción de los periodistas y a la incapacidad del discurso periodístico para hablar de los asuntos estructurales como la pobreza. Las particularidades de la mirada periodística, según Bourdieu, hacen que los periodistas tengan unos lentes para ver la realidad; es decir, unas percepciones previas en las que hacen que encajen los hechos que relatan. Al final, es la realidad la que se acomoda al formato periodístico”. (Miralles, 2009: 21)

Es así que el tratamiento de los desastres presenta **regularidades detectables**.

²² El libro es una reflexión sobre los alcances del periodismo en GRD luego de una fase de actividades impulsadas por el Comité Andino para la Prevención y Atención de Desastres con el soporte de la Comisión Europea y la Secretaría General de la Comunidad Andina, a través del Proyecto “Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina” - PREDECAN, con periodistas de la Subregión Andina. Es, al mismo tiempo, un documento que propone a medios y periodistas un cambio de paradigmas desde el Periodismo Público con sus metodologías para la construcción de nuevos sentidos de lo colectivo, a partir de la inclusión del ciudadano en la deliberación sobre el bien común.

- Una es el claro **predominio del género noticia**. Los medios crean un imaginario generalizado de impotencia mediante expresiones como *fenómeno natural, tragedia, azote, fenómeno atípico/impredecible, fuerza de la naturaleza*. Las informaciones enfatizan el hecho físico ajeno al hombre por fuera de cualquier proceso social.
- Se presenta al **desastre como un hecho aislado** que ocurre imprevistamente, sin causa detectable, y que termina con la atención y reconstrucción. No hay perspectiva de largo plazo. No se aborda la profundidad.
- **Predominan las fuentes oficiales**, que se transforman en la voz más legítima.
- La **GRD no está en la agenda** de los medios. Lo que vende es el desastre, el dramatismo.
- Emparentado con esto último, prima el **sensacionalismo**. El periodista pregunta por el número de muertos, los muestra, se cuantifican las pérdidas materiales.
- Una cuestión presente en el tratamiento del desastre pero común a toda práctica periodística es que el **ciudadano** es presentado como una **víctima de la naturaleza**. Se lo muestra impotente, sin ser siquiera dueño de su propio discurso. Porque en el fondo, dice Miralles, no es considerado una fuente legítima, porque las fuentes legítimas (el poder) producen hechos y los ciudadanos no los producen, los padecen. Se trata, dice, de un verdadero “acto de exclusión política”.
- Los **periodistas no se capacitan**. No se acepta la idea de la necesidad de tener especialistas. Todos hablan de todo. Los medios se mueven al ritmo de los acontecimientos y de las fuentes oficiales, sin manejar una agenda propia, sin desarrollar procesos propios de investigación. **Tampoco hay seguimiento** de los temas.
- **No se capitalizan las experiencias de desastres anteriores** ni se mira lo actuado en otros países. Se lleva a cabo una **cobertura de confrontación** con las autoridades, “una especie de **fiscalización tardía**”, que según los mismos periodistas tiene un efecto negativo en los intentos por crear ámbitos comunes de reconstrucción del tejido social dañado.

- Otro aspecto destacable, completamente estructural, es que **periodistas y medios** son vistos **como extensiones de las agencias** de comunicación **estatales** y se mueven en una lógica *difusionista*. No se contempla a la comunicación social como componente fundamental para construir una cultura de la prevención.

“Tal como muchos intelectuales de las Ciencias Sociales lo han identificado, estamos ante un Estado mercado-céntrico. Esto hace que actores como los medios, que de por sí mantienen el predominio de las fuentes gubernamentales, no estén interesados en el tema estructural del desarrollo sostenible. Entonces encajan todas las piezas del rompecabezas: los desastres no se miran en dimensión integral, no se cuestionan los modelos de desarrollo y todo se resuelve con el formato de la noticia. Con la dramatización, los medios se aseguran los públicos y por ende los anunciantes. Es un asunto redondo”. (Miralles, 2009: 30)

Una crítica que, como se verá más adelante, renovaría su severa vigencia a partir de los hechos de abril de 2013, en la ciudad de La Plata.

Los teóricos del riesgo como Beck, critica la autora, *“desde una reflexión abstracta de teoría social nos dibujan una época global donde el Estado ya no define y transforma la acción colectiva. La política cambia de ubicación desfronterizada y abierta a nuevos actores, papeles, recursos, reglas desconocidas, nuevas contradicciones y conflictos”*.

Sin embargo, contrapone, *“si hay algo de racional en torno al tema de los desastres es la discusión pública sobre la incidencia de los modelos de desarrollo en la creciente vulnerabilidad y en la ocurrencia de los desastres. Eso es lo tematizable, lo discutible”*.

Allí radica la fuerza del aporte de Miralles. Desde ahí propone un punto de partida que deberá tener en cuenta otros fenómenos como la mítica religiosa asociada a los desastres (analizada por Reguillo en los casos de las víctimas de República Cromañón en Buenos Aires y de las explosiones de gas en Guadalajara²³) y el riesgo de caer en la promoción del miedo²⁴ (y sus lógicas asociadas de control social) en la búsqueda de construir prevención.

La investigadora propone estrategias del **Periodismo Público** para tres de las fases definidas en GRD: Prevención, Emergencia y Reconstrucción.

²³ Ver Reguillo, Rossanna: *Memorias, performatividad y catástrofes: ciudad interrumpida* (2006. pp. 93-104).

²⁴ Para un desarrollo más profundo al respecto, ver Jordi Farré Coma: *Comunicación de riesgo y espirales del miedo* (2005, pp 95-119).

Periodismo Público entendido como ejercicio de debate convocado por los medios de comunicación para que el pueblo contribuya en el proceso democrático de construcción de las agendas ciudadanas que buscarán ganar influencia en el espacio público.

Miralles formula una “tesis radical”, según su propia definición. **No es posible lograr que la prevención venda con el género noticia.** Hace falta abordar la gestión del riesgo mediante otros géneros periodísticos.

La búsqueda es instalar una mirada **transversal** a todos los asuntos sobre los que informa el periodismo.

“La idea es que a través del desarrollo sostenible nuestras sociedades sean capaces de reducir las vulnerabilidades, pero sobre todo, de enfrentar la exclusión y la inequidad características de nuestros actuales modelos de desarrollo. Este es un trabajo de largo plazo que requerirá del esfuerzo de muchos sectores, pero especialmente de los periodistas comprometidos con la ciudadanía y la democracia”. (Miralles, 2009: 8)

De esta manera, la autora pone luz sobre el rol que *debe* asumir la prensa en la búsqueda de una cosmovisión superadora y apuesta a un comunicador social comprometido y dispuesto a cuestionar los modelos de desarrollo vigentes.

4.4. Un campo multidisciplinario, estratégico y participativo

En *El riesgo: desafortunadamente un nuevo campo de desempeño profesional para la comunicación social*²⁵, Miguel Ángel Ibarra López, docente investigador de la Universidad Santo Tomás de Aquino de Colombia, ofrece nuevos aportes a lo que llama *Comunicación para la Gestión del Riesgo (CGR)*; algunos claramente emparentados con la obra de Miralles.

La CGR, dice, contribuye al diálogo entre los actores sociales, al manejo de conceptos técnicos y a que la población vulnerable se apropie del tema. Ibarra señala dos caminos: o bien se contribuye a la inestabilidad y el sentimiento de desespero e inseguridad; o bien se retoma la “activa posibilidad”, que puede motivar procesos de aprendizaje, reaprendizaje, cambio latitudinal y de comportamiento.

²⁵ El artículo revela parte de los resultados alcanzados a través de la intervención y el trabajo del autor con la Cruz Roja colombiana y holandesa en procesos de intervención comunicativa con comunidades vulnerables, y de los estudios desarrollados en la especialización en Gestión de Riesgo y Desarrollo Local Sostenible del Centro Internacional de Formación de la OIT, Naciones Unidas, en Turín (Italia).

La CGR tiene implicancias educativas, informativas, participativas y preventivas, y se sustenta en los aportes de la **educomunicación**, la **comunicación para el cambio social**, la **comunicación pública de la ciencia** y la **comunicación en crisis**.

Nacida en América Latina, la educomunicación puede promover la creatividad de las minorías y las poblaciones vulnerables al riesgo, ayudarlas a desarrollar un pensamiento crítico en un contexto de saturación de mensajes mediáticos, y animarlas a desarrollar sus propios proyectos o campañas de comunicación.

La comunicación para el desarrollo o el cambio social garantiza el acceso público a la información y promueve la construcción de redes sociedad-gobierno para concretar iniciativas que apuntan al bienestar común, siempre con eje en la interculturalidad.

En la perspectiva de la comunicación pública de la ciencia, esta no se concibe como prácticas y conocimientos aislados; es parte constitutiva de la cultura. El conocimiento científico forma parte de una estructura social que lo sustenta y que a la vez se ve modificada por éste.

Por último, la comunicación en crisis es un derivado de la comunicación organizacional que trasciende lo empresarial. El enfoque recurre a la anticipación, mediante la preparación de planes anticrisis; a la respuesta ágil e inmediata; y a una información veraz, comprensible y de calidad.

4.5. La comunicación salva vidas

En 2011 se publicó uno de los intentos más completos de revertir la lógica imperante: el *Manual de Gestión de Riesgos de Desastre para Comunicadores Sociales: Una guía práctica para el comunicador social comprometido en informar y formar para salvar vidas* (Ulloa, 2011).

“El proceso de comunicación en la gestión de riesgo de desastre, visto desde la óptica de que no sólo es necesario informar a la población sino también formarla, es dinámico, intersectorial, interinstitucional e interdisciplinario y requiere de una estrecha interrelación y coordinación entre todos los actores que son parte del proceso para lograr una estrategia efectiva de comunicación para la reducción de los riesgos a todo nivel” (Ulloa, 2011: 18).

Bajo esta mirada, el comunicador social es presentado como el *enlace* entre la población y los entes científicos e instituciones públicas y privadas que se encargan de gestionar el riesgo de desastre. Como interlocutor, le da al público la información necesaria para que sepa a qué está expuesto, cuáles son sus vulnerabilidades y sus

capacidades. Así, influye en los distintos actores del proceso para que las condiciones de riesgo muten en más seguridad y resiliencia.

La comunicación tiene entonces distintas pertinencias, según se trate de gestión correctiva, prospectiva o reactiva del riesgo.

Está en sus manos prestar ayuda, mediante la promoción de acciones de prevención y mitigación, la reducción de vulnerabilidades y riesgos, el fortalecimiento de las capacidades y la resiliencia comunitarias y el fomento de estrategias concertadas de planificación y ordenamiento territorial.

Por otra parte, permite que las personas accedan a la información y el conocimiento sobre riesgos futuros que podrían presentarse en el territorio por la acción humana o la dinámica natural. Aporta en la creación de una cultura de la prevención y a mover a los sectores público y privado hacia un mayor protagonismo en la reducción de los riesgos y el manejo exitoso de las emergencias.

Puede ser muy importante en la preparación institucional y comunitaria para la respuesta; informando, por ejemplo, sobre la realización de simulacros o planes de contingencia. Es fundamental, también, su aporte de información confiable sobre la magnitud del evento y la posibilidad de que se repitan otros similares.

Desencadenado un desastre, es crucial que la población en mayor riesgo reciba instrucciones, cifras, datos e información relevante que puedan ayudar a calmar los ánimos y a garantizar su sobrevivencia.

Puede también suministrar información sobre la evaluación de los daños, acciones para lograr la recuperación emocional de las personas, los derechos de la población en situaciones de emergencia y la transparencia en el rendimiento de cuentas.

En 2012 vio la luz otro trabajo revelador: *Los desastres vistos desde una óptica diferente. Detrás de cada efecto hay una causa: Guía para los periodistas que cubren la reducción del riesgo de desastres* (Leoni, 2012²⁶).

²⁶²⁶ Brigitte Leoni, portavoz de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (ONU/EIRD), redactó la guía en colaboración con Tim Radford, antiguo periodista de The Guardian, y Mark Schulman, consultor de la ONU/EIRD, y con el apoyo de numerosos periodistas internacionales.

El texto fue elaborado por periodistas y expertos en desastres “*que entienden que la reducción del riesgo de desastres es un deber cívico, una responsabilidad de los gobiernos, una obligación nacional y una buena historia*”, según su autora.

“Durante los últimos treinta años, los presentadores de informativos, editores de revistas, periodistas de la prensa escrita y bloggers han contribuido a cambiar radicalmente la actitud social hacia la bebida, el tabaco, las dietas, el VIH/sida y el medio ambiente. Si la reducción del riesgo de desastres se incorpora a los habituales temas de interés nacionales, cívicos y de los medios de comunicación, será debido a una información sistemática, calculada y sensata por parte de personas responsables que trabajen en los medios de comunicación” (Leoni, 2012: 78).

Una vez más, el acento está puesto en instalar la GRD en las agendas de los medios de comunicación de nuestra región.

Desde Venezuela, con una perspectiva que mezcla la experiencia periodística con el análisis académico, Adelfo Solarte dio forma a su tesis *El rol de los medios como actores de la gestión del riesgo de desastres*, que repasa diferentes visiones sobre el comportamiento mediático.

Apoyado en autores como Javier Esteinou Madrid²⁷, su trabajo muestra una tendencia de la prensa a enfocar casi exclusivamente la información en las etapas postdesastre, obviando la información preventiva, clave para la formación y preparación consciente de la ciudadanía.

Solarte prefiere mantener la lógica del “antes, durante y después” para mostrar gráficamente el accionar mediático.

En el **antes**, dice, la palabra representativa es el **silencio**. En el **durante**, la **espectacularidad**. En el **después**, el **cambio de agenda**.

En Argentina, la comunicadora mendocina Gloria Bratschi –autora de “Comunicando el desastre” (1995)- destaca la necesidad imperiosa de distinguir entre información y comunicación cuando se habla de gestión para la reducción del riesgo.

“Confundida muchas veces con información, la comunicación se eleva ya al rango de “proceso imprescindible” en toda acción preventiva o de respuesta, en toda planificación destinada a la reconstrucción o a la rehabilitación, en caso de desastre. Ella provee los insumos básicos para que tanto

²⁷ Ver su análisis sobre el comportamiento de la prensa durante el terremoto de México en 1985 en *Medios de comunicación colectivos y desastres naturales*. Allí muestra el viraje de la lógica mediática una vez ocurrida la tragedia: “El proyecto social emergió abruptamente en los medios y sepultó drásticamente las otras lógicas culturales, que media hora antes, sostenían otro programa ideológico antagónico. Los medios recobraron el único sentido que los puede justificar en el país: su carácter altamente social”.

emisores y receptores se relacionen acertadamente, interactúen proactivamente y puedan establecer una óptima retroalimentación”²⁸

Bratschi ha desarrollado el concepto de **vulnerabilidad de la comunicación**, y es una ferviente impulsora de las capacitaciones para que los periodistas contribuyan a reducir los riesgos en vez de convertirse en un obstáculo más.

Otra obra argentina que debe mencionarse es *Comunicación en Situación de Desastres Ambientales*, parte de la compilación *Comunicar el ambiente: Una nueva experiencia pedagógica* (2009)²⁹. El artículo se enfoca principalmente en el esquema organizativo para enfrentar una emergencia.

“Las catástrofes, desastres y emergencias son escenarios de gran complejidad funcional y simbólica. Más que imponer un sentido propio a la información que necesariamente confrontará con el sentido que los medios imponen, en algunos casos de forma intencional, en otros con afán de manipular, y a veces dentro del propio juego de tendencias mediáticas de la época, la palabra de los comunicadores debe intentar contener y orientar –con sensibilidad y racionalidad– la demanda de la opinión pública” (Ferretti y Nicolás, 2009: 161).

Como se ve, incluso antes del impacto del desastre que se analizará en el próximo capítulo, comienza a vislumbrarse en La Plata la necesidad de analizar los procesos de comunicación que se vinculan con estos hechos calamitosos.

²⁸ <http://www.eird.org/esp/revista/no-14-2007/art8.html>

²⁹ Editado en conjunto entre la **Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata** y la Fundación Patagonia Natural, es resultado de la especialización en Comunicación y Medio Ambiente desarrollada en las sedes de la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”, en Comodoro Rivadavia, Chubut, y la FPyCS, en La Plata.

Capítulo V

LA INUNDACIÓN EN LA PLATA Y SU CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA

(Repaso comunicacional sobre los hechos del 2 de abril de 2013)

En el presente capítulo nos centraremos en el análisis de los procesos comunicacionales (expresado en coberturas periodísticas, pero no sólo en ellas) que la inundación de La Plata del 2 de abril de 2013 dejó tras de sí. En ese contexto, ensayaremos un relevamiento que irá desde los hechos -narrados a través de estudios de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata³⁰- a las coberturas y abordajes generados, propiciando el acercamiento a ese constructo mediático.

En este proceso, las voces de expertos que abordan la gestión del riesgo desde dentro y fuera de la comunicación delinearán el rol asumido por los medios y dimensionarán su trascendencia, apuntando lo dicho y poniendo en voces lo callado.

Se tomarán algunas referencias periodísticas directas, extraídas de la prensa escrita, que no pretenderán en ningún caso un relevamiento exhaustivo, aunque sí aportarán elementos que hacen a las constantes operacionales presentes en las coberturas de desastres en nuestro país.

Consideraremos, también, construcciones discursivas alternativas que surgieron de manera espontánea y que complementaron los canales convencionales, apuntalándolos y hasta trascendiéndolos.

5.1. Antes del principio

Las precipitaciones producidas el 2 y 3 de abril de 2013 en La Plata sobrepasaron los valores máximos históricos y excedieron la capacidad de los arroyos en cuyas cuencas se asienta la ciudad. En consecuencia, las aguas se extendieron hacia sus propias planicies de inundación y ocuparon las huellas de sus antiguos cauces,

³⁰ Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada (a cargo del departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata, encomendado por la Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación)

anegando 3500 hectáreas (contabilizadas las cuencas de los arroyos El Gato y Maldonado y las subcuencas complementarias)³¹.

Si bien el punto de partida de un racconto como el planteado parecería obligadamente la tormenta y la consecuente inundación (tal vez la única referencia concreta e inobjetable), nos remitiremos algo más atrás en el tiempo, para buscar precedentes recientes de un evento que, se verá, tuvo antecedentes destacables.

El 27 de enero de 2002 se registró una tormenta en el norte del casco urbano de La Plata (que afectó también a Ringuelet y Tolosa) cuyo núcleo, según datos de la Estación Observatorio de la UNLP, descargó 90 mm en cerca de una hora.

El 28 de febrero de 2008 fue la zona norte del partido (particularmente City Bell y Villa Elisa) la que sufrió una severa tormenta. Los números hablan por sí solos: se registraron 240 mm en 24 horas, con un núcleo de precipitación intensa y constante de 80 minutos que acumuló 120 mm (según datos aportados por el pluviógrafo ubicado en 520 y 28, a cargo del Laboratorio de Hidrología).

En paralelo, y como consecuencia directa de estos sucesos, se desarrollaron programas y estudios³² que abordaron desde distintas perspectivas la problemática hidráulica y ambiental. El Municipio, distintas facultades dependientes de la UNLP y consultoras externas encararon esfuerzos que no se tradujeron en soluciones concretas ni tampoco se leyeron como alertas de una situación que recrudecería en 2013.

Consecuentemente, hacia la fecha en que se produjo la inundación, ***“la región de La Plata tenía advertencias sobre su situación de riesgo de inundación latente”*** (Liscia et al, 2013:6).

³¹ Según el “Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada” (del departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la U.N.L.P., a cargo de Sergio Liscia y otros autores).

³² En julio de 2003, con un acuerdo entre la Facultad de Ingeniería de la UNLP y la Municipalidad de La Plata, se puso en marcha el “Programa de Estudios y Asistencia Técnica para el desarrollo de soluciones tecnológicas en obras de infraestructura hidráulica en el partido de La Plata”, contratando el Módulo 1 referido a los “Estudios Hidrológicos, Hidráulicos y Ambientales en la cuenca del arroyo del Gato”. En 2006 se publicó el “Análisis ambiental del partido de La Plata – Aportes al ordenamiento territorial”, elaborado por el Instituto de Geomorfología y Suelos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo para el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la Municipalidad de La Plata. En diciembre de 2009 se publicó el informe final del “*Estudio de la cuenca del arroyo Maldonado*”, trabajo contratado por la Dirección Provincial de Saneamiento y Obras Hidráulicas (DiPSOH) a la consultora Estudios y Proyectos S.R.L. Finalmente, en julio de 2010 salió a la luz el informe final del “*Estudio de la cuenca del arroyo del Gato*”, trabajo contratado por la DiPSOH a la consultora ABS S.A.

De esto se desprende que, fuera de la agenda instalada por, y en, la inmediatez de las inundaciones de 2002 y 2008, había sobrados elementos para mantener una actitud proactiva sobre el riesgo.

Sin embargo, el tema pareció simplemente salir de la agenda.

5.1.1. Mensurar lo inmensurable

El jueves 4 de abril de 2013, la inundación permanecía como una noticia ineludible y destacada. En los medios escritos de la prensa diaria de nuestro país, tanto los de tirada nacional como otros de menor alcance, las crónicas, las columnas de opinión y las infografías reverberaban con los diferentes ecos de una misma información. Pero el sonido nunca era exactamente el mismo.

La Capital de Rosario, diario decano del periodismo argentino³³, titulaba en el cuerpo de su edición digital: **El Servicio Meteorológico indicó que sobre La Plata cayeron 181 milímetros.** La bajada aportaba más datos: *“Durante toda la jornada de ayer tanto el gobernador Scioli como otros funcionarios afirmaron que la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires había acumulado 400 milímetros de agua.”*³⁴

Los datos, diferentes, pero no necesariamente contradictorios, invitan a diversas lecturas. La del periódico rosarino ofrece un punto de abordaje -tan bueno como cualquiera- para los números que arrojaron las mediciones pluviométricas.

En el citado informe de la Secretaría de Hidráulica (Liscia et al, 2013:15) se consideran las mediciones del Servicio Meteorológico Nacional (en el caso de la capital provincial, instrumentadas en La Plata Aero -a 7 kilómetros al sureste del centro platense-) de la Estación Experimental Julio Hirschhorn (dependiente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales) y de la Estación Observatorio Astronómico (UNLP)³⁵

Considerando de manera conjunta las distintas fuentes de monitoreo que operaron durante el temporal, los datos fueron cuantificados de la siguiente manera:

- El acumulado diario del 2 de abril 2013 en La Plata Aero (registro oficial del SMN) ascendió a 181 mm y superó con holgura los máximos diarios de la serie

³³ Fue fundado el 15 de noviembre de 1867, y es el periódico más antiguo de Argentina todavía en circulación.

³⁴ <http://www.lacapital.com.ar/informacion-gral/El-Servicio-Meteorologico-indico-que-sobre-La-Plata-cayeron-181-milimetros-20130404-0050.html> (consultado online, el 06 de diciembre de 2015)

³⁵ Tanto la Estación Experimental Julio Hirschhorn como la Estación Observatorio Astronómico son consideradas correctamente instaladas por el SMN, aunque no integran su sistema de monitoreo.

de precipitaciones comprendidas en el período 1961-2012 (el registro más cercano databa de mayo de 1980, con 155,1 mm).

- El Observatorio registró, entre las 0 y las 24 del 2 de abril, un acumulado de 392 mm, superando en más del 140 % la referencia del valor diario máximo anterior (que en la región de La Plata correspondía a 240 mm registrados el 28 de febrero de 2008 en la estación del Laboratorio de Hidrología, en 520 y 28 (Edelap-UNLP)). De los casi 400 milímetros que cayeron a lo largo del día, **313** lo hicieron **en un período de 6 horas**, entre las 15 y las 21.
- La Estación Experimental Hirschhorn arrojó un acumulado de 252 mm.

Las cifras (que deberían considerarse a la luz de las diferentes ubicaciones desde las que se monitorearon) y la insuficiencia de puntos de control, traducida en la existencia de zonas sin registro de superficie (Liscia et al, 2013:15), derivaron en inferencias obligadas para ofrecer un panorama certero de la dimensión del suceso.

Las coincidencias en las elevadas mediciones, en la concentración e intensidad de la tormenta y otros elementos que abordaremos a lo largo del presente capítulo, delinean un temporal de características extraordinarias.

5.1.2. En construcción I: la tormenta

El periodismo digital comenzó la construcción noticiosa del temporal cuando aún se cernía sobre el Gran La Plata, merced a las *ventajas* de su intrínseca inmediatez.

Para obtener una visión autorizada del rol del periodismo online en situación de desastre, consultamos al experto chileno **Alejandro León** (ver anexo 3).

“(...) la prensa escrita se comporta cada vez de manera más sinérgica con su versión digital, lo que hace que los mismos periodistas que antes disponían de tiempo para contrastar y armar informaciones extensas sobre diferentes temas ahora se vean condicionados por la urgencia de la versión digital. La competencia por ser el primero es cada vez más feroz y eso lleva a la pérdida del rigor informativo. Se deja de contrastar adecuadamente las informaciones y a veces se suben informaciones gráficas que no han sido suficientemente verificadas.”

El 2 de abril el sitio web *Infobae* titulaba: “[La tormenta golpeó con una fuerza devastadora en La Plata: hay muertos](http://www.infobae.com/2013/04/02/703968-la-tormenta-golpeo-una-fuerza-devastadora-la-plata-hay-muertos)”. Su bajada continuaba: “El temporal desató su furia en la ciudad de las diagonales y en la periferia. Cayeron 400 mm en 2 horas. Estiman en 3.000 los evacuados. El ministro Ricardo Casal aseguró que hay más de un muerto. [Y el gobernador Daniel Scioli habló de un desastre sin precedentes](http://www.infobae.com/2013/04/02/703968-la-tormenta-golpeo-una-fuerza-devastadora-la-plata-hay-muertos)”³⁶

³⁶ <http://www.infobae.com/2013/04/02/703968-la-tormenta-golpeo-una-fuerza-devastadora-la-plata-hay-muertos>

La humanización de la tormenta³⁷ y la búsqueda de inmediatez (potenciada por las incongruencias en el manejo de la información de las propias fuentes oficiales), fueron dos constantes en la cobertura, tal cual ocurre en general en este tipo de sucesos.

Consultada, la doctora en Geografía **Silvia González**, integrante del Programa Nacional de Reducción de Desastres, destaca esa regularidad:

“De tanto escuchar y ver informes televisivos sobre los desastres me queda la sensación de que no hubo cambios en la visión que tiene la prensa general sobre los eventos, lo cual tiende a reforzar ese “fatalismo inmovilizador” de mirar para arriba y esperar que pare el diluvio. Creo que los medios de comunicación tienen un rol importantísimo a jugar en esta historia, pero primero deben cambiar la mirada sobre el desastre y empezar a hablar de riesgo. No puede ser que a esta altura del partido sigan hablando de la furia de la naturaleza”.(González, ver otras apreciaciones en anexo 3)

Consultado también, **Pablo Bruno**, Director de Gestión del Riesgo de Emergencias y Desastres de Cruz Roja Argentina, calificó al periodismo durante los hechos de La Plata como *“un gran formador de opinión social”*.

Para Bruno, la prensa dimensionó a su manera el impacto de la emergencia, *“instigando inicialmente a la exposición de ‘culpables’ de la crisis y posicionando, temporalmente, a diferentes actores como principales (y a veces exclusivos) protagonistas de la respuesta”*. (Bruno, ver anexo 3)

Como vemos, las coberturas se construyen desde la búsqueda de responsables, con el suceso ya desatado. Se mantiene el “fatalismo inmovilizador”, al que refiere González. Y se evidencia, desde la comunicación social, una falencia (compartida con los propios estamentos estatales) en la gestión proactiva de los riesgos.

5.1.3. En construcción II: una inundación previsible

Las inundaciones sucedidas en 2002 y 2008 (y los estudios desarrollados sobre éstas) deberían haber instalado en la agenda el riesgo de ocurrencia de nuevas anegaciones. Pero esto no ocurrió.

En las conclusiones del citado estudio de la UNLP se señala algo que los medios pasaron evidentemente por alto:

“Para los tomadores de decisión es conocido que las obras de infraestructura hidráulica están previstas para eventos ordinarios y su capacidad de respuesta es limitada ante eventos extremos. Sin

³⁷ Gloria Bratschi, experta mendocina en comunicación y gestión del riesgo, reflexiona respecto de un vicio usual en las coberturas de desastres: *“Es importante destacar que, en estos eventos, la Naturaleza manifiesta su energía, pero no su “agresividad”, “furia”, “castigo” no es “implacable”, menos aún “violenta” o “infernial”, no “azotó a nadie”, etc. etc. Estos calificativos e hipotéticas acciones nos generan una “percepción” de que la Naturaleza es una entidad casi humana. No es así”* (Agencia RENA, 2013. RENA fue la primera agencia de noticias especializada en emergencias y desastres en Argentina y Mercosur; hoy tiene continuidad como editorial de NEXO RRD, ONG dedicada a la comunicación para la reducción del riesgo de desastre <http://www.nexorrd.org>)

embargo, buena parte de la población ignora el riesgo asociado a éstos últimos y no ha existido una estrategia comunicacional eficiente para salvar esta falencia” (Liscia et al, 2013:6)

Con **3500 hectáreas inundadas, 190.000 afectados directos y 89 muertos**, el cuestionamiento retrospectivo vuelve a ser inevitable.

El comunicador argentino con formación en derecho y relaciones internacionales, **Pablo Basz**, ayuda a entender el papel de la comunicación en este proceso:

“La comunicación social puede cumplir un rol vital. Tanto desde la perspectiva de la alerta temprana como de la prevención, una gestión eficaz de la comunicación social pretende tener un impacto en la minimización del riesgo como tal y, en caso de desastre, de sus consecuencias” (Basz, ver anexo 1)

Se trata de aspectos que, como se muestra, no estuvieron presentes en el escenario platense.

5.1.4. En construcción III: el agua de las muertes contables

La magnitud de la inundación se tradujo en números. Números para hablar de pérdidas millonarias; números para contar hectáreas anegadas por miles; y, desde luego, números para mensurar muertes, para reducir a cifras (esquivas, cambiantes, polémicas) a abuelos, padres, madres, hermanos, hijos.

En Incidente I, el especial sobre el desastre de *Question*³⁸, publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, las muertes fueron un tema central.

Desde *Acciones y estrategias en lo público* (*Question*, 2013: 40), Matías David López analiza las “*diferentes operaciones de sentido*” con la cantidad de fallecidos. En virtud de “*cómo se desarrollaron los agentes estatales en los primeros días [...] cobró fuerza entre los habitantes la idea del “ocultamiento” de la verdad sobre el número de víctimas*”.

De los **52 muertos** que reconoció inicialmente la Provincia, a los **89** que terminaron siendo aceptadas por la intervención del **Juez en lo Contencioso y Administrativo Luis Federico Arias**, hubo todo un recorrido.

³⁸ <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/86>

En su artículo *Las aguas bajan sucias*, publicado en la segunda edición de *Maíz*, fruto también de la usina de la FPCS-UNLP, Julián Axat ahonda en primera persona en el recuento infinito de víctimas y destaca el rol que desempeñó la morgue policial, acaso como un *déjà vu* de los días del Proceso:

“Si es la policía el órgano de contabilizar las víctimas fatales de un temporal, entonces los criterios sanitarios pasarán a ser netamente criminales: únicamente causas penales; el resto, silencio o fallecimiento ajeno a la tragedia. [...] esas burocracias policiales siguen siendo resabios intocados del pasado; si son funcionales al empecinamiento electoral por clausurar el número de víctimas y silenciar otras bajo el eufemismo que sea; entonces su grado de torpeza será tal, que en vez de reducir el pánico, lo retroalimentan en su actuación”.

Axat desnuda el ocultamiento y el silencio impuestos como estrategia del poder político.

Pero esa lógica no sólo nubla la visión sobre el impacto fatal de la inundación sino que corre el eje del verdadero problema: las condiciones que dieron forma al desastre y que podrían configurar nuevos desastres en la región.

5.1.5. En construcción IV: la solidaridad y/vs la política

El tiempo inmediatamente posterior a la inundación estuvo marcado por la solidaridad.

En *Juventud y Política* (Question, 2013: 28), Paula González Ceuninck lo destaca: *“La escena pública platense estuvo [...] signada por la acción solidaria, con distintas modalidades y protagonizada por sujetos y organizaciones diferentes, pero bajo un común denominador que fue la voluntad de ayudar al otro”.*

Esta acción solidaria se encauzó por diferentes canales (dentro y fuera del propio Estado), generando tantas interpretaciones como intérpretes hubo. Con la salvedad incuestionable de Cáritas y Cruz Roja, la ayuda que siguió otros carriles estuvo bajo una polémica constante, por ser acusada de “política”; por ser destacada como “política”.

En consonancia, desde la Cruz Roja Argentina, **Pablo Bruno** (ver anexo 3) destaca *“la alta influencia en la movilización solidaria y la alta “politización” de varias coberturas”*, como particularidades de la construcción de la inundación.

Washington Uranga avanza en *Frente a la catástrofe* en el sentido que los hechos adquieren a la luz del relato: *“En hechos como el que nos ocupa, lo noticiable puede no diferir en los distintos medios, pero sí su representación discursiva”* (Question, 2013: 106).

Como vemos, la polémica generada por el accionar solidario puede leerse como un nuevo desplazamiento del eje de la labor de los medios en situación de desastre.

Consultado sobre esto, el experto argentino en Protección Civil y GRD, **Víctor Capilouto** (ver anexo 3), destaca que hubo “*un empeoramiento a partir de toma de posiciones políticas, que [...] fue alejando la información mientras avanzaba la interpretación*”.

5.1.6. En construcción V: representaciones comunicacionales alternativas

El temporal del 2 de abril dejó además experiencias comunicacionales que elaboraron el relato desde otros lugares. Fuera de los cánones convencionales y con una circulación obligadamente restringida, los mencionamos como construcciones de sentido desde la pluralidad y la reflexión.

Desde la antes citada edición especial de *Question* (op. cit.: 47), Matías David López las califica como “estrategias de (re)presentación”. “*Se trata de acciones que en su heterogeneidad, se encuentran insertas en el campo cultural y buscan generar una intervención sobre la realidad*”.

Dentro de estas expresiones, a las que adscribe “carácter de producción cultural”, enumera:

“...las pintadas realizadas por Luxor³⁹, las entrevistas de Síntoma Curadores⁴⁰ a damnificados que “montaron” muestras de fotografías, pinturas y objetos que fueron afectados por la inundación; las intervenciones callejeras de Arte al ataque⁴¹ y el Colectivo Monstruo⁴²; las intervenciones de la red de Mariano Dubin⁴³ y diversos “fakes” –tergiversaciones- virtuales humorísticos sobre el accionar del intendente Bruera”

En términos de Rossana Reguillo “*la relación que se establece entre la risa y la adversidad, es una relación política, porque relativiza tanto los efectos de la tragedia como las relaciones con el gobierno y al relativizar, libera. Se sustrae al dominio, hace desaparecer los límites, trastoca el ordenamiento; el poder se encuentra sin un campo de contornos precisos donde ejercer el dominio, el control.*” (Reguillo, 1996: 311)

³⁹ <https://www.facebook.com/soyluxor/>

⁴⁰ <https://www.facebook.com/sintomacuradores>

⁴¹ <http://artealataque.blogspot.com.ar/>

⁴² <https://www.facebook.com/Colectivo-Monstruo-Gal%C3%A1ctico-1695023334060526/timeline>

⁴³ <https://www.facebook.com/mariano.dubin>

En consonancia con estas construcciones, se destaca también la edición de la antología poética *La Plata Spoon River*, a cargo de Julián Axat (trabajo coral en el que diferentes poetas y prosistas revistan las muertes rescatando en cada obra el nombre de una de las víctimas).

Desde una tónica periodística, otras dos publicaciones abordaron los hechos de abril: *2A. El naufragio de La Plata*, de Martín Soler y Josefina López Mac Kenzie; y *Lo que el agua no encubrió*, de Soledad Escobar. Investigaciones que abordaron los alcances de la inundación, con especial foco en las pérdidas humanas.

5.2. Reiteración, punto de quiebre, oportunidad

Como repasamos, breve y discrecionalmente, la inundación fue mucho más que los milímetros de agua registrados, las superficies anegadas, las pérdidas materiales y las muertes. Fue, como cualquier suceso humano, una construcción que trasciende los hechos. Y en dicha construcción, lo mediático (con sus ausencias prolongadas y sus discretas presencias, sus equivocaciones repetidas y sus intuitivos aciertos) desempeñó un rol fundamental.

Un rol que, sin embargo, debió ser otro.

La investigadora y docente **Silvia González** se mostró categórica:

“La labor central del periodista en todo proceso de gestión del riesgo es claramente en la comunicación del riesgo. [...] Es clave, creo, la comunicación clara, sencilla y con la menor distorsión posible, en especial si debe convertirse en un canal entre los organismos a cargo de la respuesta/ayuda y los afectados. Por supuesto, esto requiere que los periodistas puedan involucrarse -previamente- en los procesos más amplios de gestión del riesgo para comprender un poco más cómo se los piensa desde otros sectores (incluyendo aquellos que dan respuesta durante la emergencia). Creo que durante el episodio de La Plata no se cumplió con este objetivo” (González, ver anexo 3).

Adelfo Solarte -comunicador venezolano especializado en GRD cuya obra fue destacada en el capítulo 3- fue consultando sobre la intervención mediática en La Plata.

“La comunicación es una especie de entidad transversal en la propia transversalidad de la gestión de riesgos. Una manera de verlo, por ejemplo, descomponiendo el proceso comunicacional a partir de la necesidad que de éste tengan los distintos actores. En el escenario de La Plata:

- **Los expertos (especialistas, investigadores, científicos):** debieron haber tenido una mayor disposición a comunicar sus hallazgos sobre la dimensión de la amenaza por inundación.
- **Las autoridades de gobierno (alcaldes, ediles, directores de despacho):** debieron haber tenido una mayor disposición de acentuar la información pública sobre el tema de las inundaciones y sus efectos, sobre todo en aquellas comunidades ubicadas en las zonas más propensas a sufrir los embates de las lluvias prolongadas. Es lo que se conoce como el “derecho a saber”.
- **Las comunidades (los ciudadanos):** por un lado debieron haber exigido información sobre los escenarios de riesgos pero, de no haberlo hecho, debieron ser los sujetos de recepción de esa información. Las autoridades, y no necesariamente los medios, son los sujetos jurídicamente responsables de dar esa información.

- **Los medios y los periodistas:** *debieron haber reconocido su responsabilidad ética para con la urgencia de dotar a los ciudadanos de información oportuna y pertinente. Incluso, si dejamos a un lado el discurso moral y nos circunscribimos sólo a lo netamente mercantil, los medios debieron haber tenido el tino de identificar aquellos temas periodísticos que se adelanten a los escenarios informativos futuros ¿A qué medio y periodista no le gusta alardear de su olfato al hacer públicas informaciones antes de que otros las publiquen? Casualmente esa tendencia prospectiva es la que anima la gestión de riesgos. Medios de comunicación y gestión de riesgos están más unidos de lo que parece*".(Solarte, ver anexo 4)

En el rico aporte de Solarte encontramos varias aristas para entender mejor la incomunicación durante el desastre platense: la falta de disposición a comunicar de los especialistas, la pasividad ciudadana, la dolosa falta de información por parte del estado y la falta de una acción periodística proactiva.

Pero, independientemente de lo apuntado, es pertinente señalar también algunos elementos que nos permiten marcar un punto de inflexión -y una oportunidad hacia adelante- a partir de los sucesos de abril de 2013. Cabe destacar:

- La aparición del ***Decálogo para la cobertura periodística responsable de desastres y catástrofes***, trabajo de la **Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (junio de 2013)**, a partir del estudio de la cobertura periodística de la inundación realizada por medios televisivos⁴⁴.
- El papel desempeñado por la **Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)**, no sólo desde la **reflexión e interpretación** (hemos citado en el transcurso del presente capítulo dos de sus productos culturales: *Maíz y Question*), sino desde una apertura hacia la comunidad (convirtiéndose en un eje activo de contención y ayuda durante el suceso) y hacia la generación multidisciplinaria de conocimientos (en interacción con otros organismos y casas de altos estudios, como se verá en el próximo capítulo).

⁴⁴ Herramienta que sistematiza recomendaciones y criterios sobre el rol de los medios audiovisuales antes, durante y después de una situación de emergencia. Contiene orientaciones conceptuales sobre la definición y clasificación de desastres y catástrofes, buenas prácticas para el tratamiento informativo y un directorio con los organismos públicos y organizaciones civiles especializadas en la problemática. <http://www.defensadelpublico.gob.ar/es/guia-cobertura-periodistica-desastres-y-catastrofes-0#sthash.Aq4kX8kF.dpuf>

Capítulo VI

HACIA UNA COMUNICACIÓN COMPROMETIDA CON LA GESTIÓN PARTICIPATIVA DEL RIESGO

Como ya se señaló, existe una convergencia de disciplinas enfocadas en el complejo proceso de gestionar los riesgos, con una fuerte impronta latinoamericana. La GRD es esencialmente local y -como enseña Wilches- participativa. Una de sus columnas vertebrales, quedó claro, es la comunicación social, con pertinencias y necesidades específicas y el aporte de muy variadas ramas del saber.

La ciudad de La Plata fue un claro escenario de incomunicación. En la otrora moderna metrópolis bonaerense, los lazos de la red estaban rotos. Hubo estudios que se hicieron y nadie atendió (o conoció). Un desarrollo urbano sin planificación, sospechado de responder a intereses especulativos, completamente afuera de la agenda mediática. Informaciones confusas, contradictorias, falsas (sobre la impronta de la emergencia, la *naturaleza* del desastre, el número de muertos o los actores de la masiva respuesta solidaria). Y hubo una población que, pese a la evidencia histórica, pensó que era imposible vivir lo que vivió.

Una vez desencadenada la crisis, la respuesta ciudadana, el papel de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y la aparición de debates de fondo sobre el manejo de lo público, (la falta de) políticas preventivas, la responsabilidad de los medios, el significado de *lo comunitario*, el rol político de las universidades e incluso la gestión integrada de los riesgos desde una perspectiva interdisciplinaria, configuraron un caldo de cultivo inédito para la GRD y para una comunicación social comprometida con esta forma de entender el desarrollo en la Argentina.

Los párrafos que siguen contribuyen a abonar esta hipótesis.

6.1. De los claustros hacia la comunidad

El desastre ayudó a fortalecer un concepto de *universidad puertas afuera* que ya se venía planteando en La Plata, tal cual lo describe Carlos Vallina.

El docente e investigador cita el preámbulo del estatuto de la Universidad Nacional de La Plata, que indica: *hacer llegar a cada rincón de la Patria los frutos de*

su labor, y apunta: “Quizás debemos subrayar los tres objetivos principales de esta, a saber la docencia, la investigación y la extensión. Hoy en innegable haz unificado, donde el ejercicio de una de las dimensiones supone necesariamente las otras dos” (Question – 2013: Incidente I: 108).

Para Vallina, el desastre obligó a un replanteo del campo científico, a una autocrítica en debate, a una toma más plena de conciencia sobre sus obligaciones.

La problemática hídrica dio pie a un trabajo multidisciplinario en el seno de la comunidad universitaria platense, formalizado en reuniones con un temario muy amplio.

Los puntos acordados apuntan a validar estudios sobre el tema a la luz del desastre; socializar la información con la comunidad; identificar áreas para diseñar proyectos integrados interdisciplinarios, entre otros temas de interés convergente.

Se contempló explícitamente establecer líneas de base disciplinares para avanzar en planes y proyectos concretos en diversos temas, como riesgos ambientales, meteorología y ordenamiento territorial. Entre las líneas acordadas **aparecen aspectos comunicacionales, sobre la situación socio-cultural y el campo simbólico; y elementos para el diseño de un plan de gestión integrada de riesgos.**

En este intercambio disciplinar, dice Vallina, se percibió la enorme potencia del campo científico en sus posibilidades de intervención, aunque será necesario, agrega, superar la clásica concepción de que la producción investigativa se detiene ante la frontera del Estado.

El trabajo *En la comunicación y el desarrollo territorial* (Sasso, Bustos y Wahnnon Silva) describe la tarea llevada a cabo por la Secretaría de Integración con Organizaciones de la Comunidad y el Programa Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento de la Facultad de Periodismo platense tras el desastre de 2013.

Los sucesos del 2 de abril reorientaron la participación de sus equipos extensionistas y la gestión de nuevos proyectos, con el objetivo de abordar algunos problemas de comunicación para el desarrollo de las comunidades afectadas.

En respuesta a la convocatoria extraordinaria del Programa Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación, llamada “La patria es el otro”,

se presentaron los proyectos “Semillas de reconstrucción”, “Cisterna de agua”, “Talleres de Comunicación Popular”, “Ecopromotores de salud”, “Salón de usos múltiples”, “Ñandéroga (tu casa)”, que se desarrollan en cuatro barrios de La Plata.

Estas propuestas toman como ejes la comunicación popular, la comunicación y la educación, la producción de mensajes propios, la multiplicación de saber y de oficios de los territorios, la reflexión y la producción de relatos sobre el cuidado del ambiente, un enfoque en sintonía con el descrito por Ibarra en el capítulo 4.

6.1.1. Capacitar, una prioridad

Con la problemática ya puesta en foco, ¿cómo dar un salto cualitativo que permita avanzar hacia una comunicación social comprometida con (y promotora de) la gestión de los riesgos, auténtica promotora de un cambio cultural centrado en lo preventivo?

Como complemento a la opinión sobre el rol de los comunicadores en el proceso de GRD, se planteó el siguiente interrogante a los expertos citados en el capítulo 2: *¿Considera que las facultades deben capacitar a los futuros profesionales de la comunicación para contribuir a la prevención y a un mejor trabajo ante una emergencia o un desastre? ¿Por qué?*

Todos respondieron afirmativamente.

El docente colombiano **Javier Betancour** apuntó:

“Son los centros de educación superior quienes están formando a los futuros profesionales y son estos centros los que deben aumentar en los estudiantes la sensibilidad y seriedad del tema, no solo en el momento en el que se registra la emergencia o el desastre sino en sus etapas previas y posteriores. Las instituciones de educación contribuyen directamente a mitigar los escenarios de riesgo o la construcción del mismo mediante los diferentes procesos de capacitación, cualificación, sensibilización de la comunidad educativa o, por el contrario, al no abordar estos temas relacionados con la gestión de riesgos en un mundo tan dinámico, se convierte en potenciador de condiciones de vulnerabilidad, aumentando así la probabilidad de riesgo” (Betancour, ver anexo 1).

El periodista argentino **Pablo Basz** consideró:

“Ya sea en tareas de prevención como ante el caso de desastres naturales o emergencias, el periodista cumple un rol social clave. Su mensaje oportuno puede salvar vidas. Es mucho lo que se espera de los medios de comunicación en las situaciones de emergencia. La radio, la televisión, los periódicos suelen ser el primer actor al que se acude en busca de una guía, una orientación, una respuesta. El periodista, además de responsable y comprometido, debe comprender a fondo la situación en sí y las técnicas de prevención y ayuda, para poder brindar información eficaz y fidedigna. Su sentido de responsabilidad profesional en estos casos debe acrecentarse, pues el efecto social de su trabajo se potencia”. (Basz, ver anexo 1)

El investigador chileno **Alejandro León** opinó:

“Se debe capacitar a los futuros periodistas en ambas fases del desastre: la prevención y la respuesta durante una emergencia. En nuestros trabajos de campo en Chile hemos aprendido que las comunidades menos afectadas por desastres son aquellas en las que ha habido un trabajo constante de capacitación y de información. Con estos dos elementos, los vecinos se motivan a participar en las Juntas de Vecinos y/o los Comités Operativos de Emergencia como asimismo a autoorganizarse. Así, en aquellas comunidades donde existe organización previa al desastre hay un mejor resultado en cuanto a número de afectados, personas desplazadas a albergues, ayuda efectiva a través de víveres y bienes durables, etc.”. (León, ver anexo 1)

El profesor estadounidense **Anthony Oliver-Smith** aseveró:

“La información en toda situación de crisis es imprescindible para que los ciudadanos, tanto como los gobiernos, tomen las medidas apropiadas para la prevención o en la crisis actual de un desastre. Desafortunadamente, la información acertada muchas veces no llega a las personas más necesitadas en un desastre. También en los desastres corren muchos rumores e información errónea que informan mal a la ciudadanía. La capacitación de futuros periodistas en las escuelas de periodismo, enfocándose en la seriedad de la necesidad de la comunicación en situaciones de crisis, es de suma importancia. Puede salvar vidas”. (Oliver-Smith, ver anexo 1)

6.1.2. Una oferta limitada

El tema está planteado. La necesidad existe. Como se verá, la oferta académica es prácticamente nula.

Dos estudios recientes permiten conocer la actualidad nacional y regional en torno a la formación en gestión del riesgo de desastres.

La *Consultoría Generación de una base de datos sobre la Oferta Académica en las áreas de Gestión del Riesgo de Desastres en América Latina y el Caribe* (UNESCO, 2014)⁴⁵ recopila la oferta académica en el nivel técnico y universitario, tomando como guía los programas educativos de doctorados, maestrías, carreras de pregrado, diplomados, cursos técnicos, cursos de especialización superior y programas especiales de postgrado, entre otros.

El universo muestral lo configuraron 5.888 instituciones de educación superior (IES) de 20 países hispanoparlantes (nueve sudamericanos; seis de América Central; uno de América del Norte; y cuatro islas del Caribe). Además de un ítem que comprendió a fundaciones y organismos internacionales que imparten ofertas académicas para Latinoamérica.

⁴⁵ A través de un análisis documental, se realizó un rastreo de las distintas ofertas académicas de las instituciones de educación superior de América latina y el Caribe. Se hizo hincapié en sus contenidos y enfoque. Para ello se desarrolló una metodología mixta y se aplicaron dos técnicas de recolección de datos complementarias: una entrevista telefónica a responsables académicos de los programas de estudios y coordinadores de la Red Universitaria de América Latina y el Caribe -REDULAC- y una investigación documental a cada uno de los sitios web de las instituciones latinoamericanas de educación superior.

En Argentina se relevaron 589 IES.

El estudio arrojó la vigencia de 81 ofertas programáticas en gestión del riesgo y reducción de desastres en toda la región; 79 correspondientes a los 20 países estudiados y tres a organismos internacionales. El 58%, IES públicas; el 42% restante, privadas.

En Argentina se hallaron seis ofertas (cinco públicas y una privada), compuestas por dos cursos de especialización y cuatro carreras. La cantidad fue idéntica a la de 2009, según revela el trabajo.

Un aspecto a denotar en la investigación es que el 97,5% de las ofertas se centran en el enfoque integrado del riesgo, a nivel genérico. La vulnerabilidad es un componente que se estudia en el 39,5% y la resiliencia sólo tiene presencia en el 17%.

En nuestro país, el 100 % de los casos abordan la gestión integral del riesgo desde una perspectiva general.

El siguiente es el detalle:

Universidad del Salvador	Facultad de Historia, Geografía y Turismo	Posgrado (Seminario)	Seminario de Posgrado Gestión y reducción del Riesgo en Desastres
Universidad Nacional Arturo Jauretche	Ciencias de la Salud	Pregrado (Técnico)	Técnico en Emergencias Sanitarias y Desastres
Universidad Nacional de Córdoba	Facultad de Ciencias Médicas y Escuela de Nutrición	Posgrado (Curso Extensión)	Curso de Posgrado "Seguridad Alimentaria Nutricional en Situaciones de Emergencias y Desastres" Un enfoque desde la Gestión del Riesgo
Universidad Nacional de Tres de Febrero	Virtual	Pregrado (Licenciado)	Licenciatura en Protección Civil y Emergencia
Universidad Nacional de Tres de Febrero	Virtual	Pregrado (Técnico)	Tecnicatura en Protección Civil y Emergencia
Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe)	Escuela Superior de Sanidad Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas	Pregrado (Técnico)	Tecnicatura en Prevención de Desastres

Ninguna de las ofertas académicas en Argentina tiene vinculación con la comunicación social. En el resto de la región ocurre exactamente lo mismo⁴⁶.

⁴⁶ No aparece mencionada la *Especialización en Comunicación y Ambiente*, dictada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata; que aunque no enfoca directamente la gestión de los riesgos, incluye *Comunicación en situación de desastres ambientales*. Tampoco el *Seminario Comunicación y Ambiente: los aportes de la comunicación al abordaje de problemáticas socioambientales*, dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que avanza en varios aspectos vinculados con la comunicación y los desastres. También deja afuera -porque comenzó en 2015- la *Tecnicatura Superior en Gestión Integral de Riesgo* dictada por el Instituto Superior

Por su parte, el trabajo *Aportes del sector universitario en la Gestión del Riesgo de Desastres (GDR) en Argentina* (Quiroga, 2015: 13 p), presentado durante el *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*⁴⁷, reflexiona sobre la trayectoria que las universidades argentinas vienen desarrollando en torno a la GRD.

La investigación avanza, entre otras aproximaciones, en el análisis de adelantos de casas de estudio argentinas vinculadas a la Red Universitaria de América Latina y el Caribe para la Reducción de Riesgo a Desastres REDULAC/RRD⁴⁸, mediante una consulta *on line* efectuada en agosto de 2015.

Las universidades consideradas fueron:

- Universidad Tecnológica Nacional. Facultad Regional Mendoza. Centro Regional de Desarrollos Tecnológicos para la Construcción, Sismología e Ingeniería Sísmica, CeReDeTeC.
- Universidad Nacional de Comahue.
- Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Instituto De Geografía Aplicada. Geografía de los Riesgos Ambientales en la Provincia de San Juan.
- Universidad Tres de Febrero. Licenciatura en Protección Civil y Emergencias, modalidad virtual.
- Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Geografía, Centro de Estrategias Territoriales para el Mercosur (CETEM).
- Universidad Arturo Jauretche, Instituto Ciencias de la Salud.

Las casas de estudio señalan que comenzaron a trabajar en la temática en diferentes décadas. Aquellas vinculadas a la ingeniería, en la de 1970; las orientadas hacia las ciencias sociales, excepcionalmente en la década de 1980, con más énfasis a partir de los '90, y con un máximo incremento luego del año 2000.

La temática del riesgo aparece primero como tema de investigación en la década de 1970, predominando el estudio de amenazas naturales. Luego, en los '90 se comienzan a incorporar los temas de GRD; en tanto que las actividades de transferencia a nivel de difusión han sido permanentes.

Los proyectos de investigación están enfocados predominantemente al estudio de amenazas naturales (como los sismos), en tanto que los estudios sobre estimación de riesgos aparecen en el año 2000 y los de vulnerabilidad luego de 2010. Aquellos

de Formación Técnica Nro. 26 de la CABA y la *Diplomatura en Gestión de Riesgos para Emergencias y Desastres*, dictada por el Consejo Provincial de Emergencias y el Instituto Provincial para la Administración Pública bonaerenses, que contempla un espacio para la comunicación de la emergencia.

⁴⁷ El Seminario reunió en Buenos Aires, entre el 15 y el 17 de septiembre de 2015, a varios de los referentes de LA RED responsables del fundamental "Los desastres no son naturales".

⁴⁸ <http://www.redulac.net/>

trabajos sobre evaluación de sistemas de emergencias y factores subyacentes del riesgo son posteriores a 2014.

En principio, las universidades incorporan el enfoque de riesgo a nivel de posgrado: aparecen especializaciones, maestrías y doctorados que incluyen temas relacionados a Gestión Ambiental, con algunas menciones al tema del riesgo; pero **son excepcionales las ofertas de posgrado específicas y muy escasas las carreras universitarias de grado que cuentan con asignaturas dedicadas a la GRD.**

En lo que hace a las tareas de extensión universitaria, se han utilizado las publicaciones, las reuniones científicas y las capacitaciones en temas específicos como el método de transferencia predominante. A partir de 2013 aparecen otras iniciativas, como la formación de redes de universidades, el trabajo con comunidades vulnerables, la conformación de voluntariados y la participación de universidades en procesos de educación no formal.

Consultados sobre los desafíos futuros, los referentes universitarios manifestaron, entre otras cuestiones, la necesidad de introducir la GRD como un **tema transversal en la currícula universitaria** y de diseñar e **implementar programas de extensión universitaria y voluntariados en apoyo a las instituciones operativas y técnicas** con responsabilidades directas en gestión de los riesgos y en su reducción.

Otro aspecto prioritario es el **apoyo de las universidades a los gobiernos locales y el establecimiento de redes entre universidades que trabajan en GRD.**

“La reflexión realizada permite advertir una evolución y creciente inserción del tema de la GDR en el ámbito académico y de ciencia y técnica en la Argentina”, dice el trabajo. Pero, aunque se comienzan a generar redes de instituciones -especialmente universidades- y avances en distintos campos, “la sociedad argentina aún no ha internalizado el enfoque de riesgos en los procesos de Gestión Ambiental y Ordenamiento Territorial”.

Las Ciencias Sociales -destacan los investigadores- encuentran un nuevo desafío: incrementar sus esfuerzos por brindar **aportes científicos y técnicos** que ayuden a **mejorar la interacción entre el gobierno y la sociedad**, con la finalidad de crear gobernanza y seguridad en el territorio, especialmente en el nivel local.

Se trata de un llamado actual y coincidente.

6.1.3. Preguntas para los estudios en comunicación

Con el desastre en La Plata, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social comenzó a ver -y explicitar- la necesidad de repensar el papel de la praxis periodística y académica en el estudio y el relato de los desastres.

Si la GRD es un proceso que depende de la comunicación para su realidad como tal, ¿cuándo la comunicación como ciencia, como escuela, como profesión, como oficio, comenzará a construir su propio camino?

Parafraseando a Alan Lavell, la importancia del rol de la comunicación en la GRD demanda estudios persistentes, que trasciendan los fenómenos de magnitud y se centren en los procesos y en su historia, en la construcción del desastre y en la percepción de los riesgos.

Si bien las ciencias de la comunicación han aportado su visión, en general el tema ha sido abordado por la sociología, la geografía, la antropología, entre otras ciencias sociales.

Revelado ya el territorio abierto tras el desastre en La Plata, ¿será el momento y el lugar propicio para una avanzada desde los estudios en comunicación?

Algunas preguntas que podrían necesitar respuesta:

1. ¿Cómo actúan los mecanismos de reclamo en zonas vulnerables a amenazas?
2. ¿Quiénes socializan los pedidos preventivos?
3. ¿Cuáles son los discursos que circulan al desencadenarse un desastre? ¿Cuáles trascienden? ¿Por qué?
4. ¿Qué efectos tienen esos discursos en lo cotidiano?
5. ¿Cómo se construye o fomenta discursivamente el caos?
6. ¿Es el desastre desencadenado un ámbito de silencio? ¿Puede interpretarse ese silencio?
7. ¿Por qué la incomunicación entre instituciones? ¿Cómo se supera?
8. ¿Cómo puede la comunicación contribuir al abandono del *emergencismo* y a la construcción de una cultura preventiva?
9. ¿Hace falta un nuevo consenso lingüístico para evitar la naturalización del desastre y la humanización de la naturaleza?
10. ¿Qué puede aportar la ciencia de la comunicación al estudio de riesgo, vulnerabilidad, amenaza, resiliencia, desastre?
11. ¿Cuál es el rol de la academia? ¿Consideró la academia a la GRD?
12. ¿Debe la GRD ser una materia más de grado o una perspectiva transversal a materias de grado en Comunicación?
13. ¿Cómo se enclava comunicativamente la Universidad en un proceso para reducir los riesgos y preparar la respuesta?

6.2. La construcción de una nueva agenda periodística

La cobertura del desastre en La Plata no fue la excepción a las prácticas criticadas desde hace décadas en los ámbitos de debate regionales. Se repitieron las reglas que enuncia Adelfo Solarte: silencio en la fase preventiva, espectacularidad en las horas más complicadas, cambio de agenda pasado un tiempo.

La prensa local y nacional nada dijo en los meses previos sobre los diferentes *ingredientes* del desastre (como los cambios en la fisonomía de la ciudad). Durante la cobertura del hecho, en muchos casos priorizó una línea *partidaria* y enfocada en cuestiones superfluas. Un ejemplo: el uso de pecheras distintivas de la agrupación política La Cámpora durante el masivo operativo de asistencia a las víctimas.

Así lo mostró también el estudio de la Defensoría del Público. Por eso vio la necesidad de establecer algunas líneas de acción para el trabajo periodístico futuro.

Como los teléfonos murieron, Internet colapsó y la luz se apagó, la radio volvió a ser aquel medio democrático y comprometido socialmente. Las radios locales parecieron replicar el fenómeno descrito por Javier Esteinou Madrid durante el terremoto de 1985 en México:

“los medios de comunicación sobrevivientes se convirtieron en el principal sistema nervioso de la ciudad y actuaron como grandes organizadores culturales que enlazaron las urgentes demandas de auxilio con los apoyos de la colaboración espontánea que ofrecieron la multitud de ciudadanos afectados indirectamente” (Solarte, 2011: 9).

Lo que todas las instancias mediáticas dejaron ver es la falta de preparación, especialmente en la *lectura* de los riesgos y sus posibles consecuencias. Por dos causas: la inexistente formación profesional y, en especial, una agenda periodística atada al género noticia, sin espacio para la investigación preventiva.

Es aquí donde destaca, una vez más, la figura de Ana María Miralles y su llamado a una nueva lógica mediática atravesada por la gestión del riesgo. Miralles plantea un desafío superador de aquellas posturas que creen que la solución radica en encontrar espacios para la GRD, como nuevas secciones, suplementos, temas. Ella propone algo más profundo: *el desarrollo sostenible como encuadre de las informaciones*:

“(…) no es posible pensar la noticia sobre la prevención. Como ya ha quedado dicho, esto representa una contradicción insostenible en el discurso periodístico. Entonces de lo que se trata es de construir la noción del desarrollo sostenible como un punto de vista dominante en las informaciones

periodísticas, pero no solamente en las referidas a los temas del desarrollo o a los posibles desastres, sino como un asunto transversal que le permite al periodista “leer con mapa” la realidad”. (Miralles, 2009: 97)

Un concepto, el desarrollo sostenible, que la autora sitúa como paradigma que “busca incluir a los excluidos, derrotar la pobreza y preservar el medio ambiente”.

“Es claro que esta es una tarea ambiciosa. Casi una utopía. Pero esa es la esencia de las utopías: hoy es tarea de idealistas que si no se quedan cruzados de brazos, van a tener un peso en el proceso de transformación. Si la utopía se ensimisma, seguirá siendo utopía. Dicho en otras palabras, se requiere de la acción para convertir las utopías en realidad”. (Miralles, 2009: 99).

¿Será el desastre en La Plata el responsable de un verdadero cambio de época?

BIBLIOGRAFÍA

Construcción social del riesgo

- Aguirre, Benigno, E. (2004), “Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia”. En: Revista Mexicana de Sociología, año 66, número 3, julio-septiembre (pp. 485-510).
- Blaikie, Piers, Cannon, Terry, Davis, Ian Y Wisner, Ben (1996), Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres, Panamá, LA RED: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Beck, Ulrich (2002), La sociedad del riesgo global. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Beck, Ulrich y Zolo, Danilo (2005), “La sociedad global del riesgo. Una conversación entre Ulrich Beck y Danilo Zolo”. En: Sociológica, año 19, N° 57, enero-abril. Ciudad de México, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (pp. 307-327).
- Briones Gamboa, Fernando (2005), “La complejidad del riesgo: breve análisis transversal”. En: Revista de la Universidad Cristóbal Colón, n.º 20. Veracruz, Universidad Cristóbal Colón (pp. 9-19).
- Calderón Aragón, Georgina (2001), Construcción y reconstrucción del desastre. México DF, Plaza y Valdez.
- Cardona, Omar Darío (2001), “La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión”. Ponencia para International Wrk- Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice, Holanda.
- Cardona, Omar Darío (2005), “Midiendo lo inmedible. Indicadores de Vulnerabilidad y Riesgo”. En: LA RED: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Cardona, Omar Darío (2001), Estimación holística del riesgo sísmico utilizando sistemas dinámicos complejos. España, Universitat Politècnica de Catalunya.
- Douglas, Mary; Wildavsky, Aaron, Riesgo y cultura. Un ensayo sobre la selección de peligros tecnológicos y ambientales. Barcelona, Paidós.
- Estrategia Internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres (2009), Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres. Ginebra, UNISDR.
- García Acosta, Virginia (2005), “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”. En: Desastros N° 19, septiembre-diciembre (pp. 11-24).

- Hewitt, Kenneth (1994), “Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible el espacio social de los desastres”. Versión modificada de la ponencia presentada en el Seminario Internacional “Sociedad y Prevención de Desastres”. México DF, COMECOSO/ UNAM/ CONACYT/ LA RED.
- Lavell Thomas, Allan (1993), Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso. En: Andrew Maskrey (Ed.). Los desastres no son naturales, LA RED de estudios sociales, Primera edición. Bogotá (pp 111-125).
- Lavell, Allan (2000), Desastres Urbanos: Una Visión Global. Guatemala ,Woodrow Wilson Center and ASIES.
- Lavell Thomas, Allan (2002), Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una Definición. San José, FLACSO, Nueva Sociedad.
- Lavell Thomas, Allan (2004), “La red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina, la Red: Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina: 1980-2004”. En: LA RED: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Lavell Thomas, Allan (2007), Prólogo a la edición revisada del Vocabulario Controlado Sobre Desastres (VCD). <http://vcd.cridlac.org/index.php/Pr%C3%B3logo>
- Mitjavila, Myriam (1999), “El riesgo y las dimensiones institucionales de la modernidad”. En: Revista N° 15 de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo. <http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=181>
- Murria, Juan (2007), “El terremoto de Lisboa del 1° de noviembre de 1755: ¿El primer desastre “moderno?””. En: EIRD Informa N° 14. <http://www.eird.org/esp/revista/no-14-2007/art6.html>
- Natenzon, Claudia (2002), Vulnerabilidad, incertidumbre y planificación participativa de desastres: el caso de las inundaciones catastróficas en Argentina. En: Problemas ambientalís e vulnerabilidade. Abordagens integradoras para o Campo da Saude Pública. Firpo Porto y Machado de Freitas, organizadores. Río de Janeiro, CETEH/ ENSP/FIOCRUZ.
- Narváez, Lizardo; Lavell, Allan; Pérez Ortega, Gustavo (2009), La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos. Lima, Secretaría General de la Comunidad Andina.
- Romero, Gilberto; Maskrey, Andrew (1993), Cómo entender los desastres naturales, Documento de Estudio N° 1, PREDES, LA RED. http://www.desenredando.org/public/libros/1998/neb/neb_cap01-ER_nov-09-2002.pdf.
- Urteaga, Eguzki (2012), “Los determinantes culturales de la percepción social del riesgo”. En: Argumentos de Razón Técnica, n° 15. País Vasco, Universidad del País

Vasco (pp. 39-53).

Comunicación y desastres

- Bratschi, Gloria (1995), Comunicando el desastre. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (2007), La comunicación social en la gestión del riesgo. Proyecto DIPECHO: “Fortalecimiento de las capacidades locales para la reducción de riesgos y la preparación para desastres en la Costa Ecuatoriana”. Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli. Quito.
<http://www.dipecholac.net/docs/files/258-la-comunicacion-social-en-la-gestion-de-riesgo.pdf>
- Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2013), Guía para la cobertura periodística responsable de desastres y catástrofes.
http://www.defensadelpublico.gob.ar/sites/default/files/guiacatastrofes_0.pdf
- Ferreti, Edmundo y Nicolás, Néstor (2009), “Comunicación en Situación de Desastres Ambientales. Comunicación de la emergencia”. En: Edmundo Ferretti, Leonardo J. Gonzalez y Paula Useglio (comp), Comunicar el ambiente: una nueva experiencia pedagógica, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. (pp. 161-180).
- Ibarra López, Miguel Ángel (2011), “El riesgo: desafortunadamente un nuevo campo de desempeño profesional para la comunicación social”. En Signo y Pensamiento 59, volumen XXXI, julio - diciembre (pp 60 - 76).
- Lara San Martín, Alejandro (2014). Consultoría “Generación de una base de datos sobre la Oferta Académica en las áreas de Gestión del Riesgo de Desastres en América Latina y el Caribe”. Concepción, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Leoni, Brigitte (2012). Los desastres vistos desde una óptica diferente. Detrás de cada efecto hay una causa: Guía para los periodistas que cubren la reducción del riesgo de desastres. Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD)- Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO).
- Lundgren, Regina y McMakin, Andrea (2013), Risk Communication: A Handbook for Communicating Environmental, Safety, and Health Risks (Quinta edición). The Institute of Electrical and Electronics Engineers, Inc., and Regina E. Lundgren and Andrea H. McMakin. Published 2013 by John Wiley & Sons, Inc.
- Miralles, Ana María (2009), Periodismo Público en la Gestión del Riesgo. Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina PREDECAN. Lima, Comunidad Andina.

- Morales Monzón, C. (2006), Manual Periodistas por la gestión del riesgo de desastres: una guía para el trabajo informativo que puede salvar vidas. Guatemala, Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED); Centro de Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC); Organización Panamericana de la Salud; PNUD.
- Reguillo, Rossana (2005), La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. México DF, ITESO.
- Reguillo, Rossana (2006), “Memorias, performatividad y catástrofes: ciudad interrumpida. En: Contratexto Digital 4 (pp. 93-104)
- Solarte, Adelfo (2011), “El rol de los medios como actores de la gestión de riesgos de desastres”. En: Avances de la investigación de la comunicación en Venezuela. Caracas, Investigadores Venezolanos de la Comunicación (Invecom).
- Ulloa, Fernando (2011), Manual de gestión del riesgo de desastre para comunicadores sociales. Lima, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Wilches-Chaux, Gustavo (2006), “La comunicación: un compromiso político; los desastres: resultado de múltiples incomunicaciones”. En: revista Tecnología & Sociedad N° 7, octubre. Lima, Soluciones Prácticas ITDG (pp. 132-144).

La inundación en La Plata

- Axat, Julián (comp.) (2014), La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación. City Bell, De la talida dorada.
- Dossier Inundaciones de la revista Maíz N° 2 (2013). La Plata, FPyCS (UNLP), junio.
- Escobar, María Soledad y Prosperi, Gabriel (2014), Inundados en La Plata. Lo que el agua no encubrió. La Plata, EDULP.
- López Mac Kenzie, Josefina y Soler, Martín (2014), 2A. El naufragio de La Plata. La Plata, La Pulseada.
- Revista Question (2013). La Plata, Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM), FPyCS (UNLP).
- Sznaider, Beatriz (2013), “La comunicación del desastre”.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-217260-2013-04-04.html>

ANEXOS

1. ENCUESTA

- 1) ¿Qué importancia tienen para usted los periodistas y comunicadores sociales dentro del proceso de Gestión del Riesgo de Desastres?**
- 2) ¿Considera que las facultades deben capacitar a los futuros periodistas para contribuir a la prevención y a un mejor trabajo ante una emergencia o un desastre? ¿Por qué?**

Javier Betancur Díaz, docente del Grupo de Investigación en Riesgos Ambientales de la Universidad del Cauca, Colombia.

1) Es una responsabilidad social, partiendo del precepto “quien tiene la información tiene el poder” son los periodistas y comunicadores quienes deben adquirir la mayor cantidad de información posible y de diferentes fuentes tanto comunitarias como técnicas y oficiales, esto le dará una lectura más integral y objetiva sobre el tema de gestión del riesgo a tratar.

Creo que estos profesionales caminan sobre el filo de navaja informando o desinformando y tienen tanto poder al transmitir la información debido a que están teniendo en sus manos no solo la credibilidad de los procesos y los momentos de la gestión de riesgo en su antes durante y después, que pueden comprometer o no a los actores del proceso y al tiempo legitiman o no procesos.

Un punto a resaltar como el más valioso es que estos profesionales tienen en sus manos un instrumento con el cual se toman decisiones que en muchos casos comprometen las vidas y la integridad de las personas. Estos profesionales son un puente entre quienes tienen la información técnica y las comunidades que necesitan legitimar la información, por todas estas razones considero que el papel de los periodistas y comunicadores es de alta importancia y responsabilidad.

2) Sí totalmente, son los centros de educación superior quienes están formando a los futuros profesionales y son estos centros quienes deben aumentar en los estudiantes la sensibilidad y seriedad del tema, no solo en el momento en el que se registra la emergencia o el desastre sino en sus etapas previas y posteriores.

Las instituciones de educación contribuyen directamente a mitigar los escenarios de riesgo o la construcción del mismo mediante los diferentes procesos de capacitación, cualificación, sensibilización de la comunidad educativa o por el contrario al no abordar estos temas

relacionados con la gestión de riesgos en un mundo tan dinámico, se convierte en potenciador de condiciones de vulnerabilidad aumentando así la probabilidad de riesgo.

Pablo Basz. Novelista y periodista argentino. Ex consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

1) La comunicación social puede cumplir un rol vital. Tanto desde la perspectiva de la alerta temprana como de la prevención, una gestión eficaz de la comunicación social pretende tener un impacto en la minimización del riesgo como tal y, en caso de desastre, de sus consecuencias. Entendemos por “Comunicación para el Desarrollo” aquella disciplina que utiliza la comunicación para alcanzar o maximizar resultados de los proyectos y planes de desarrollo. Tiene un contenido didáctico, pedagógico; en ese sentido, la comunicación social en gestión del riesgo de desastres se inscribe en la Comunicación para el Desarrollo pues capacita a los posibles afectados en la toma de decisiones y en el ejercicio de comportamientos que reducen el riesgo. También puede incidir en la toma de decisiones a nivel gubernamental, con su posible influencia –por ejemplo- en la asignación de recursos para obras o medidas de prevención e infraestructura.

Otro aspecto esencial de la comunicación tiene que ver con la logística de la respuesta. En caso de desastre, la comunicación eficaz es una condición necesaria –aunque no suficiente- para garantizar una respuesta efectiva. El trabajo técnico requiere de apoyo social, tanto de víctimas del desastre como de beneficiarios de la ayuda. La comunicación debe estar considerada en ese proceso. Finalmente, tras el desastre vendrá la recuperación. Y allí también la comunicación podrá jugar un rol fundamental, coordinando acciones de los actores involucrados y logrando que la recuperación sienta bases para un desarrollo sustentable.

2) Por supuesto. Ya sea en tareas de prevención como ante el caso de desastres naturales o emergencias el periodista cumple un rol social clave. Su mensaje oportuno puede salvar vidas. Es mucho lo que se espera de los medios de comunicación en las situaciones de emergencia. La radio, la televisión, los periódicos suelen ser el primer actor al que se acude en busca de una guía, una orientación, una respuesta. El periodista, además de responsable y comprometido, debe comprender a fondo la situación en sí y las técnicas de prevención y ayuda, para poder brindar información eficaz y fidedigna. Su sentido de responsabilidad profesional en estos casos debe acrecentarse, pues el efecto social de su trabajo se potencia. Además, el periodista debe tener muy claro el fundamental rol social que cumplen los medios y sus colegas. Hay debates profesionales y éticos sobre lo que un periodista debe y no debe hacer cuando se trata de lidiar con una emergencia. El periodista es un actor relevante en la prevención y ante una emergencia o un desastre; su capacitación y formación son fundamentales.

Doctor Alejandro León. Ingeniero agrónomo. Expositor en CEPAL sobre “Registros históricos de desastres en Chile” y “Políticas públicas para la gestión del riesgo de desastres en Chile”.

1) Creo que los periodistas y otros comunicadores deben jugar un rol central en la gestión del riesgo, puesto que es necesario TRADUCIR los resultados de las decisiones de la política pública como también de los programas de prevención para la comunidad. Muchas veces nos hemos encontrado con que la comunidad no entiende el significado ni el alcance que tienen nuevos instrumentos aprobados por los parlamentos, y que tienen directa relación con la calidad de vida de ellas. Por otra parte, los comunicadores deben estar muy pendientes y alertas de las modificaciones que sufren ciertos instrumentos del ordenamiento territorial que con demasiada frecuencia pasan desapercibidas por la comunidad afectada. Me refiero específicamente a los Planes Reguladores, que son los instrumentos con que cuentan las Municipalidades para ordenar el uso del territorio. En el caso chileno, muchas veces nos hemos encontrado que estos planos son modificados en el silencio de las oficinas municipales, con el conocimiento de algunos empleados municipales y, desde luego, las empresas vinculadas al desarrollo inmobiliario. Ello con la absoluta ignorancia de los vecinos. Ello se traduce en crecimientos inorgánicos, y que muchas veces responden a la presión de las inmobiliarias y a la especulación asociada al suelo aledaño a los centros urbanos.

Así, los comunicadores de alguna manera deben jugar un rol de traductores, y también ayudando a preservar el interés comunitario a través de denuncias documentadas.

2) Claramente. Se debe capacitar a los futuros periodistas en ambas fases del desastre: la prevención y la respuesta durante una emergencia. En nuestros trabajos de campo en Chile hemos aprendido que las comunidades menos afectadas por desastres son aquellas en las que ha habido un trabajo constante de capacitación y de información. Con estos dos elementos, los vecinos se motivan a participar en las Juntas de Vecinos y/o los Comités Operativos de Emergencia como asimismo a autoorganizarse. Así, en aquellas comunidades donde existe organización previa al desastre hay un mejor resultado en cuanto a número de afectados, personas desplazadas a albergues, ayuda efectiva a través de víveres y bienes durables, etc. En este sentido, los comunicadores deben capacitarse, conocer cuáles son los mecanismos existentes para fortalecer la participación comunitaria, el por qué en algunas localidades a las autoridades políticas no les interesa abordar el tema, etc. En suma, los comunicadores deben conocer del tema de la gestión del riesgo de manera de mantener a la comunidad debidamente informada sobre sus posibilidades en caso de emergencia, y desde luego, lo que sí y no debe hacerse para prevenir riesgos.

Anthony Oliver-Smith. Profesor de antropología en la Universidad de Florida. Ha realizado investigaciones sobre desastres y migraciones forzadas en Perú, Honduras, India, Brasil,

Jamaica, México, Japón y Estados Unidos desde 1970. Es miembro de los consejos editoriales de las revistas Environmental Disasters y Desastres y Sociedad y uno de los fundadores de La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, LA RED.

1) Los periodistas y comunicadores sociales tienen mucha importancia en la Gestión de Riesgo de Desastres en todas las etapas. En la prevención y la preparación, el periodismo tiene un rol importante en la difusión de información respecto a los medios que se puede tomar dentro del hogar, del sitio de empleo, de las escuelas, etc para reducir el riesgo. El tono que adopta el periodismo ayuda mucho a que la información se tome en serio. El sensacionalismo, que pronostica un evento que equivale al apocalipsis, normalmente vende periódicos pero tiende a crear una actitud de fatalismo. Las presentaciones más realistas en cambio que presentan al lector una serie de medidas que están al alcance del ciudadano promedio ayudan mucho en la preparación.

2) Si, por supuesto. La información en toda situación de crisis es imprescindible para que los ciudadanos tanto como los gobiernos tomen las medidas apropiadas para la prevención o en la crisis actual de un desastre. Desafortunadamente, la información acertada muchas veces no llega a las personas más necesitadas en un desastre. También en los desastres corren muchos rumores e información errónea que informan mal a la ciudadanía. La capacitación de futuros periodistas en las escuelas de periodismo, enfocándose en la seriedad de la necesidad de la comunicación en situaciones de crisis, es de suma importancia. Puede salvar vidas.

2. ENTREVISTA

Luis Serrano Rodríguez. Comunicador español. Director de programas de capacitación en periodismo y emergencias.

1- ¿Cómo juzga el papel del periodismo en la cobertura de los desastres?

La era digital ha traído consigo una crisis de modelo periodístico acrecentado por la irrupción de las redes sociales que han des-nortado a no pocos profesionales. El mal llamado *periodismo ciudadano* ha terminado por complicar la ecuación. Sin embargo, la creciente *infoxicación* digital reclama más que nunca la labor eficiente de los profesionales de la información. Es necesario un nuevo periodismo que sea capaz de desenredar la maraña informativa aportando y desgranando las informaciones verdaderamente valiosas.

Cuando llega el desastre, la desinformación inicial viene acompañada de la natural incertidumbre de los afectados. El trabajo de los periodistas en esos momentos debe dirigirse a aportar informaciones rápidas pero contrastadas tendentes a favorecer la protección de los ciudadanos y sus bienes.

2- ¿Cuál cree que debería ser la labor preponderante del periodista ante un desastre, cualquiera sea su origen?

Tradicionalmente los periodistas han sido contemplados por los servicios de emergencia como el enemigo. Aquellos que vienen determinados a cuestionar nuestra actuación y a descubrir nuestras debilidades.

Eso tiene que cambiar. Las administraciones necesitan de los Medios. Hoy por hoy, y pese a la cada vez mayor pujanza de las redes sociales en internet, son la mejor forma de llegar a los ciudadanos de manera masiva (especialmente vía radio y televisión). De esta manera debemos concebir a los Medios como auténticos agentes de protección civil. Sin ellos nuestros mensajes no podrán llegar a los ciudadanos. Así que es necesario trabajar en el día a día con ellos, establecer relaciones, formarles en su papel de agentes de protección civil para que, cuando llegue el desastre, podamos contar con los Medios para difundir la información que ayude a aportar certezas y seguridad a los ciudadanos.

3-¿Qué tipo de noticias deben primar, según su visión, ante una situación de crisis?

En la línea de lo dicho la información que deberían aportar los Medios hasta el control del siniestro es aquella tendente a favorecer la protección de los ciudadanos, sus bienes y el Medio Ambiente. Deben tratar de aportar certidumbres y para ello es esencial que acudan a buscar datos y a contrastar informaciones con las fuentes oficiales. No sólo deben contar qué ocurre. Es necesario y exigible que difundan todos aquellos mensajes que sirvan para la protección de todos: medidas de protección, lugares de albergue, donación, etc. Sin embargo, muchos parecen más preocupados por buscar testimonios impactantes y truculentos sobre la tragedia, capaces de incrementar rápidamente los índices de audiencia, mientras otros, o quizás los mismos, buscan encontrar en las primeras horas a los responsables de la tragedia cuando aún no hemos terminado de contar los muertos.

Eso sin hablar de aquellos que se recrean en aportar imágenes a cual más dolorosa.

4- ¿Cuál cree que fueron las temáticas que suelen priorizarse?

Normalmente los Medios envían a sus jóvenes redactores audiovisuales procedentes de las áreas de local, sucesos o sociedad bajo la máxima de "Entra en el primer boletín informativo con lo que tengas y si no tienes una fuente oficial nos vale con el primer testigo que te encuentres". Esa política informativa conlleva a que muchos periodistas, presionados por sus redactores jefes, busquen al primer *enteradillo* que se encuentren y le ofrezcan su minuto de gloria. Esto da lugar

a informaciones inexactas, inconexas, ocultistas, alarmistas, carentes de rigor, y que por lo tanto generan mayor incertidumbre. Así, muchos acaban hablando de: caos, descoordinación, falta de medios, manipulación, lo que acaba generando mayor tensión e incertidumbre entre las víctimas. Primará por lo tanto el dolor, el desastre, la crueldad, y el caos por delante de la reorganización, la ayuda, la solidaridad, el apoyo mutuo y en definitiva la protección civil.

5- ¿Cómo puede fortalecerse el rol del periodista ante situaciones de desastre?

Sin embargo, no todo está perdido ni mucho menos. El trabajo cotidiano con los Medios de Comunicación a través de Servicios de Información de emergencias dependientes de los servicios de protección civil es la clave del cambio.

Si en el ordinario aportamos a los Medios información rápida, contrastada, transparente, puntual y objetiva obtendremos la confianza de los Medios y afianzaremos un modelo de relación que funcionará también cuando llegue la situación extraordinaria. La formación e interacción cotidiana de los periodistas es la clave para que estos sean auténticos agentes de protección civil. Los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en Madrid fueron la prueba de que Medios habituados a trabajar codo con codo con los servicios de información de emergencia en el ordinario podrían acabar siendo auténticos agentes de protección civil en el extraordinario.

Es la misma labor de apoyo que deben prestar en las redes sociales (especialmente Twitter) los medios informativos a las cuentas oficiales y que ya están prestando los equipos VOST (Virtual Operation Support Team), como voluntarios digitales en emergencias, en diferentes países del mundo y, en España, a través de @vostSPAIN y sus cuentas asociadas.

La prensa escrita cada vez se comporta de forma más sinérgica con su versión digital lo que hace que los mismos periodistas que antes disponían de tiempo para contrastar y armar informaciones extensas sobre diferentes temas ahora se vean condicionados por la urgencia de la versión digital. La competencia por ser el primero es cada vez más feroz y eso lleva a la pérdida del rigor informativo. Se deja de contrastar adecuadamente las informaciones y a veces se suben informaciones gráficas que no han sido suficientemente verificadas (recuerda el caso de El País y la foto de Hugo Chavez agonizante que resultó ser falsa).

En los desastres la competencia por el click y por los anunciantes hace que muchos medios opten por dar imágenes escabrosas muy dolorosas para las familias y que, en muchos casos, conculcan los derechos fundamentales de las víctimas y sus familiares.

El periodismo gráfico debe servir para contar lo que ocurre, para aproximarnos a los hechos y sus protagonistas (los afectados y los intervinientes) pero no para urgir más en la herida.

También con las imágenes se puede ayudar a hacer protección civil, sólo hace falta sensibilidad, sentido común, empatía y aplicar el marco normativo vigente.

3. ENTREVISTAS

- 1) **¿Cómo juzga el papel del periodismo en la cobertura del desastre en La Plata?**
- 2) **¿Cuál cree que debería ser la labor preponderante del periodista ante un desastre, cualquiera sea su origen? En el hecho apuntado, ¿los periodistas cumplieron con ese rol?**
- 3) **¿Qué tipo de noticias deben primar, según su visión, ante una situación de crisis?**
- 4) **¿Cuál cree que fueron las temáticas priorizadas en el caso de LP?**
- 5) **¿Encontró alguna diferencia en la cobertura con otros desastres con los que tuvo contacto?**

Víctor Capilouto. Integrante de la Dirección Nacional de Protección Civil. Fue Director General de Emergencias Sociales y Defensa Civil de la CABA. Fue contraparte de proyectos de distintos organismos de las Naciones Unidas en temas de reducción de riesgos. Trabaja en Gestión de Riesgos desde hace 25 años.

1) El papel del periodismo en el caso de la inundación en La Plata no difirió de lo realizado en otras oportunidades. Y a mi criterio fue pobre. En general, mostró falta de información previa y capacitación por parte de los periodistas.

Cómo en ningún otro caso, dado la simultaneidad con la inundación en CABA, la cobertura permitió observar un direccionamiento de la opinión pública, según el medio que informara y su identificación política. En síntesis, mucho ruido, poca información y mucha manipulación. Mucha anécdota, y poco sobre una visión informativa global. No obstante, la falta de una organización integral por parte del Estado, dificulta gravemente la posibilidad de buena información frente a escenarios tan amplios, y de tal magnitud. No se puede pedir al periodismo que construye un escenario real, si quien debe hacerlo no lo hace. No es su responsabilidad. La información de casos, que fragmentan el escenario, asusta y aumenta la sensación de desorden. Es una situación que vende pero podemos discutir si informa, y su utilidad social.

2) Creo, que básicamente y aunque suene a Perogrullo, informar. Ahora, podemos discutir mucho el contenido, y seguramente existirán numerosos abordajes, todos respetables. No obstante, la emergencia tiene distintas fases, y el rol del periodismo varía en cada uno. Podríamos considerar que en función de cumplir un servicio a la población, la información debe contemplar básicamente la necesidad de por lo menos no profundizar el daño. Esto, no descarta la denuncia, de todo aquello que este mal hecho, o pueda constituir hasta un delito. No obstante, en una emergencia la información debe ser útil a la comunidad. Debe ser certera y no especulativa. Esto afecta a la víctima, a quien tiene parientes y/o amigos probablemente

afectados, y en muchos casos dificulta, entorpece o anula las tareas de rescate. Muchas veces obliga a sobreactuar frente a las cámaras, y se descuida sectores que lo necesitan y donde no hay medios. Nuevamente, la responsabilidad primaria del estado en este escenario es básica.

3) No tengo claro el concepto de tipo de noticias. No obstante y tal cómo lo digo en 2, lo importante es veracidad, y la utilidad de la información. Creo que debe evitarse todo aquello que profundiza el morbo, pero no aporta a la veracidad. Para determinar la utilidad para la comunidad, debe existir una organización por parte del Estado que pueda trabajar sobre la utilidad en el marco general de la respuesta.

4) En el caso de la Plata, hubo una fragmentación de la información que apuntara básicamente a buscar responsables o buscar justificaciones. O mostrar miserias y errores, o la solidaridad de la movilización del pueblo y los jóvenes militantes. La información fue naufragando entre estas situaciones.

5) No básicamente. En todo caso un empeoramiento a partir de toma de posiciones políticas, que a mi criterio fueron alejando la información mientras avanzaba la interpretación.

Doctora en Geografía Silvia González. Investigadora del PIRNA-Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente-FFYL-UBA, especializada en gestión de riesgo por inundaciones en grandes ciudades. Integrante del Programa Nacional de Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres.

1) Como primera cuestión se observa una tendencia a reproducir la idea del desastre como estado de excepción, como aquello “trágico” que se opone a la “normalidad” de la vida cotidiana.

Se reproducen además otras cuestiones:

a) la condición de “infalibilidad” de las obras de ingeniería (que es vista como la solución única). Esta idea aparece cuando se cuestiona el accionar gubernamental: “la tragedia podría haberse evitado si se hubiese invertido en obras”. Es decir, la situación irregular solo se arregla con obras y no con otra cosa.

b) el afectado como sujeto pasivo, a la espera de la ayuda que llega desde otro lado, preferentemente desde las instancias de gobierno. Es interesante que el periodismo le haya dado voz a los afectados platenses; sin embargo, al mismo tiempo, los colocó en un lugar de “objeto asistencial” (Natenzon, 2003), a la espera de ayuda que no aparece o no llega. Por esta misma vía se puede, además, influir en un eventual aumento a la desconfianza hacia las instituciones (ya de por sí bastante vapuleadas).

2) La labor central del periodista en todo proceso de gestión del riesgo es claramente en la comunicación del riesgo. Aquí debería transformarse en alguien capaz de facilitar los procesos de comunicación vitales en situaciones críticas. Es clave, creo, la comunicación clara, sencilla y con la menor distorsión posible, en especial si debe convertirse en un canal entre los organismos a cargo de la respuesta/ayuda y los afectados.

Por supuesto, esto requiere que los periodistas puedan involucrarse -previamente- en los procesos más amplios de gestión del riesgo para comprender un poco más cómo se los piensa desde otros sectores (incluyendo aquellos que dan respuesta durante la emergencia).

Creo que durante el episodio de La Plata no se cumplió con este objetivo.

3) Creo que deberían evitarse las noticias que tiendan a distorsionar las causas y consecuencias de las inundaciones. Lamentablemente durante la duración del evento es muy difícil desentrañar rápidamente las causas y debería evitarse caer en la tentación de buscar responsables mientras el agua está subiendo.

En todo caso, deberían primar aquellas noticias menos sesgadas por otros intereses (menos “amarillas”) y que más se ajusten a establecer canales de comunicación claros y coherentes con los afectados y con el público en general. Las noticias que primen deberían estar más cercanas a las fuentes oficiales y a datos concretos y lo más “científicos” posibles.

Si se quiere focalizar en las “soluciones” a la inundación, debería abrirse el abanico y poner de relieve otro tipo de soluciones -menos costosas y hasta más efectivas para enfrentar estos eventos.

4) Una de las temáticas que más se prolongó en las noticias fue la discusión sobre el número de víctimas fatales. Aquí se observó una cierta tendenciosidad asociada con la posición política del medio versus el gobierno local (ver pregunta 5). La discusión, si bien tiene su trascendencia, corre el eje de discusión de lo que realmente es importante: cómo tender a estrategias más comprehensivas de reducción del riesgo, donde el periodismo, creo, tiene un rol importante a cumplir.

Otra temática priorizada es la “solución” al problema vía obra de ingeniería. Esto aparece tanto como deuda pendiente de los gobiernos provinciales/locales (estaba el dinero pero no se hizo) o como reclamo hacia adelante, a fin de “evitar” la próxima inundación (lo cual lleva a lo que se señalaba en la pregunta 1).

5) De las noticias consultadas (diarios de cobertura nacional), se observa una tendencia a utilizar la inundación como excusa para ubicar la responsabilidad en el opositor político (es claro, en este caso, cómo se trató la inundación en CABA y en La Plata en Clarín, La Nación y

Página/12) y, al mismo tiempo, ocultando o corriendo de la escena al sector político aliado. Esto, si bien se ha observado en otros desastres, es mucho más claro y contundente en este caso y es una diferencia a señalar respecto a otros casos de desastres pasados.

Alejandra Bonadé, Consultora especializada en gestión del riesgo. Ex integrante de la Organización Panamericana de la Salud.

1) Ante todo creo que no hay que perder de vista que los medios de comunicación son empresas y como tal responden a intereses comerciales. Por lo expuesto no puedo responder como si fuera un grupo homogéneo.

Tenemos los no oficialistas con el sensacionalismo que los caracteriza, pero esta vez colaborando para que La Plata tome un valor preponderante y que rápidamente pase al olvido las inundaciones que el día anterior habían acontecido en la Ciudad de Buenos Aires.

Los oficialistas con una rápida acción para ver la operatividad de la Nación.

Por tanto puedo juzgarlos como no objetivos e informando con un sesgo muy importante, lo que hace que el ciudadano no tenga una versión aproximada de la realidad sino todo lo contrario, viciada de subjetividad política coyuntural.

2) En un momento de emergencia, lo que a mi criterio deberían hacer es informar lo que el ciudadano debe hacer. Para mejorar la recepción de donaciones, por ejemplo.

Pero le estamos pidiendo que estén preparados, cuando ni siquiera la sociedad en su conjunto lo está y menos las comunidades propensas a ser vulnerables a un desastre.

Hace mucho tiempo que el poder de los medios no cumple su rol. Su función social está totalmente desvirtuada. Habría que preguntarse cuál es el rol de los medios.

3) Las acciones que ayuden a los damnificados, quizás no comunicando sino informando acciones concretas.

4) Desde ya que no fueron las acciones priorizadas en La Plata porque no hay ningún interés en que así sea.

5) La verdad no hay grandes diferencias de lo que fueron otras coberturas.

Y una similitud con las inundaciones de Santa Fe. Pero ¿por qué tendría que haber una mejoría?

Creo que el abordaje a este tipo de preguntas hoy debe tener una visión más integral, hoy está al descubierto quien responde a quien. Y así es cómo informó.

También me parece que existen otros medios para conocer qué sucede, como las redes sociales, las que están cumpliendo un rol de informar a aquellas personas que tienen acceso.

Si uno bajara el sonido y solo viera las imágenes. No hay diferencia con otras coberturas y no las habrá, hasta tanto el periodismo haga una labor social y no comercial.

Pablo Bruno, Director de Gestión del Riesgo de Emergencias y Desastres de Cruz Roja Argentina.

1) Fundamentalmente, fue un gran “formador de opinión social”, dimensionando a su manera el impacto de la emergencia, instigando inicialmente a la exposición de “culpables” de la crisis y posicionando temporalmente a diferentes actores (estatales, OSCs, etc) como principales (y a veces exclusivos) protagonistas de la respuesta.

No obstante lo expuesto, también tuvieron un papel relevante en la visibilización de necesidades humanitarias no atendidas debidamente y en la difusión de las alternativas de canalización de ayuda solidaria.

2) Visibilizar necesidades humanitarias no atendidas (o atendidas insuficientemente). Difundir los avances integrales e integrados en la respuesta. Difundir los canales de cooperación. Difundir los mecanismos y canales de respuesta (ayuda humanitaria, subsidios, información sobre personas, recursos de respuesta, etc). Difundir mensajes claves de protección, autocuidado, alerta, alarma, etc. Ser un medio de “control social” de los mecanismos de respuesta. Ser un canal de rendición de cuentas de los actores intervinientes. Incidir en la movilización de recursos, especialmente en las fases de recuperación. Promover y/o llevar adelante Investigaciones “independientes” relacionadas con diferentes aspectos del desastre (causas, soluciones, etc). Incidir en la “instalación” pública (y política) de temas subyacentes relacionados con la gestión del riesgo, aprovechando la oportunidad y sensibilización.

En el hecho apuntado se cumplió parcialmente...

3) Mensajes claves de protección, autocuidado, alerta, alarma, etc. Aquellas relacionadas con los espacios/mecanismos de coordinación de la respuesta y canales de cooperación y movilización de recursos. Aquellas relacionadas con necesidades humanitarias no atendidas (o atendidas insuficientemente).

4) Las responsabilidades (culpas?) políticas. o relacionado con las personas fallecidas a causa de la inundación, en especial vinculado a la incertidumbre sobre las cifras oficiales. Las “supuestas” necesidades humanitarias no cubiertas. Las acciones solidarias. Los “riesgos” sanitarios consecuentes de la inundación.

5) No mayormente... en especial con los acontecidos en los últimos tres años.

Aunque tuvo particularidades como:

- la alta permanencia de la noticia en los medios
- la alta influencia en la movilización solidaria
- la alta “politización” de varias coberturas

4. ENTREVISTA

Adelfo Solarte. Comunicador venezolano. Tesista de la Maestría en Desarrollo Urbano Local (Facultad de Arquitectura y Diseño, ULA). Línea de investigación: Comunicación y gestión de riesgo en ciudades intermedias. Autor de la tesis “el rol de los medios como actores de la gestión de riesgos”.

Se le hicieron las siguientes preguntas, vía correo electrónico:

¿Coincide en que al menos en América Latina es muy poco el aporte de la ciencia de la comunicación a los estudios sobre construcción del riesgo y percepciones?

¿De qué manera se vincula comunicación social -en toda su extensión- con gestión del riesgo de desastres?

Solarte respondió mediante un texto único, que se transmite completo:

El caso de las inundaciones en La Plata de abril de 2013 me parece un tema de estudio de gran interés y del que -al menos desde la distancia en la que escribo - no sé de investigaciones relevantes desde la perspectiva comunicacional.

En mi humilde opinión del caso de La Plata resaltan varios hechos que, presumo, habrán llamado la atención. **Uno es el escenario:** un espacio urbano de primer nivel. Me refiero a que no hablamos -y disculpa la comparación a lo mejor desafortunada- de Puerto Príncipe, en Haití, cuya tragedia no la generó el terremoto (Magnitud 7.0, no es a estas alturas el fin del mundo) sino su precaria condición física. Más allá de los problemas de asentamientos inadecuados en zonas inundables y de evidentes deficiencias en la gestión del riesgo – de inundación en este caso – la talla y condiciones de la ciudad de La Plata - hacen sorpresiva la ocurrencia de este tipo de calamidad. Cierto: hubo lluvias excepcionales pero... ¿Acaso ese dato crítico no lo sabían, con mucha antelación, los climatólogos, meteorólogos, entre otros expertos?

Un segundo hecho es que, precisamente (datos de la ONU lo reafirman) los eventos hidrometeorológicos son, de lejos, los que con mayor frecuencia interactúan con nuestras

evidentes condiciones de vulnerabilidad. A la ciudad de Puerto Príncipe el terremoto la tomó relativamente por sorpresa (el último gran terremoto había ocurrido en 1842) pero en La Plata – más allá de los argumentos sobre el efecto del Cambio Climático y otros factores exógenos – hay evidencia de que el problema es de construcción humana. Así lo revelan los investigadores:

“En 1971-1980 se ha podido contabilizar 25 inundaciones, mientras que en la década siguiente éstas se duplican y finalmente, durante la década 1991-2000 se han verificado 78 eventos”.

(http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3508/pr.3508.pdf)

Esa misma investigación concluyó: *“El análisis de la información recopilada permite explicar las inundaciones en el Gran La Plata estén asociadas a causas climáticas y edáficas y principalmente a la acción antrópica”.*

Un tercer hecho es el año: 2013. No es lo mismo comparar las posibilidades tecnológicas de 1960 con la capacidad de herramientas y recursos que permiten un monitoreo casi a pulso de los eventos hidrometeorológicos. Es un caso de estudio reciente y eso determina la capacidad tecnológica como un factor de importancia.

Entonces, el contexto de lo que ocurrió en La Plata es de gran interés y nos dan claves para traer a cuento el tema comunicacional.

Comparto la visión de que *“al menos en América Latina, es muy poco el aporte de la ciencia de la comunicación a los estudios sobre construcción del riesgo y percepciones”.* Creo, incluso, que el problema de la falta de aporte comunicacional es global.

Pero, curiosamente, y tal vez porque en esta parte del mundo los desastres nos han golpeado con mucha intensidad, creo que no es despreciable el interés de algunos comunicadores en torno al tema.

Anotaría a Gustavo Wilchex, a Ana María Millares, Ceinett Sánchez y Amelia Deschamps, como personas vinculadas al campo de la comunicación interesadas en buscar una comprensión del impacto de la comunicación y más específicamente el periodismo en la gestión del riesgo de desastres.

En suma, se trata de esfuerzos muy puntuales desde la comunicación, nadando en el vasto océano de la gestión del riesgo.

Ante la compleja pregunta: **¿De qué manera se vincula comunicación social -en toda su extensión- con gestión del riesgo de desastres?** creo que la respuesta tiene varias dimensiones

pero todas están medidas por el poder de la información como detonante de la participación ciudadana en temas cruciales para la vida contemporánea.

Si nos atenemos al concepto de gestión del riesgo que nos aporta la UNISDR este concepto abarca *“El proceso sistemático de utilizar directrices administrativas, organizaciones, destrezas y capacidades operativas para ejecutar políticas y fortalecer las capacidades de afrontamiento, con el fin de reducir el impacto adverso de las amenazas naturales y la posibilidad de que ocurra un desastre”*. Se desprende que existe un destinatario colectivo de las pretensiones de una adecuada política de gestión del riesgo. Esta escala es crucial: apunta a la necesidad de incorporar mecanismos masivos de comunicación. Los medios, en este punto, aparecen no como invitados circunstanciales sino como factores determinantes del éxito o fracaso de una política de gestión de riesgos.

Si lo miramos desde la perspectiva periodística, es evidente que el tema debería ser de primer orden en la agenda de los medios. Pero ¡oh sorpresa!, los medios sólo suelen actuar de forma reactiva. ¿A qué se debe este desatino?

Creo que la explicación la tienes también en el texto de Rol de los medios en la GRD. Por un lado siempre me hago esta pregunta: ¿Puede pedírsele a los medios que actúen de forma proactiva ante el desastre cuando las autoridades responsables de aplicar las políticas terminan siempre apagando el fuego cuando las llamas son altas? No es una justificación. Pero hay estudios que hablan de una vocación reactiva que es ahora cuando empieza a dar pasos a consideraciones basadas en el riesgo y no en el desastre.

La comunicación es una especie de entidad transversal en la propia transversalidad de la gestión de riesgos. Una manera de verlo, por ejemplo, descomponiendo el proceso comunicacional a partir de la necesidad que de éste tengan los distintos actores.

En el escenario de La Plata (2013):

Los expertos (especialistas, investigadores, científicos): debieron haber tenido una mayor disposición a comunicar sus hallazgos sobre la dimensión de la amenaza por inundación.

Las autoridades de gobierno (alcaldes, ediles, directores de despacho): debieron haber tenido una mayor disposición de acentuar la información pública sobre el tema de las inundaciones y sus efectos, sobre todo en aquellas comunidades ubicadas en las zonas más propensas a sufrir los embates de las lluvias prolongadas. Es lo que se conoce como el “derecho a saber”.

Las comunidades (los ciudadanos): por un lado debieron haber exigido información sobre los escenarios de riesgos pero, de no haberlo hecho, debieron ser los sujetos de recepción de esa

información. Las autoridades, y no necesariamente los medios, son los sujetos jurídicamente responsables de dar esa información.

Los medios y los periodistas: debieron haber reconocido su responsabilidad ética para con la urgencia de dotar a los ciudadanos de información oportuna y pertinente. Incluso, si dejamos a un lado el discurso moral y nos circunscribimos sólo lo netamente mercantil, los medios debieron haber tenido el tino de identificar aquellos temas periodísticos que se adelanten a los escenarios informativos futuros ¿A qué medio y periodista no le gusta alardear de su olfato al hacer públicas informaciones antes de que otros las publiquen? Casualmente esa tendencia prospectiva es la que anima la gestión de riesgos. Medios de comunicación y gestión de riesgos están más unidos de lo que parece.